

10890

Erancion

con

Erancion se paga



# TRAICION

con traicion se paga.

Drama histórico, original.

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

por Don Manuel Fernandez y Gonzalez.



GRANADA: 1847.

IMPRESA DE DON M. DE BENAVIDES, CALLE DEL MILAGRO, NÚM. 5 Y 77

# INTERLOCUTORES.

---

Aben-Humeyo, (Don Fernando de Valor.) } *Moriscos.*  
Aben-abó. (Diego Perez)... }  
Doña Ana.... }  
Doña Isabel. } *Castellanos.*  
Don Juan.... }  
Don Luis.... }  
Gironcillo de la vega. } *Moriscos.*  
Diego Alguacil..... }  
Un Alfaqui.  
Un esclavo negro.  
Un capitán castellano.  
Nivel.... }  
Hascen. } *Capitanes turcos.*  
Ali..... }  
Morisco primero.  
Idem segundo.  
Idem tercero.  
Idem cuarto.

Soldados, castellanos, turcos, moriscos.

La acción de los dos primeros actos pasa en Granada en el Albaicín casa de Diego Alguacil, la noche del 27 de setiembre de 1568.

La del tercero en las Alpujarras á las inmediaciones de Andarax, y el cuarto en el castillo de Andarax.

*Este drama es propiedad de sus editores, que perseguirán ante la ley á quien lo reimprima, ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion.*

*Todos los ejemplares legítimos llevan la siguiente rúbrica.*


AL ESCELENTISIMO SEÑOR  
DON MANUEL DE SORIA,

TENIENTE GENERAL

DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES.

DEDICA ESTE ENSAYO DRAMÁTICO

*Manuel Fernandez  
y Gonzalez.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# Acto primero.



*Una galería abierta á un huerto en primer término; á la derecha de ella una puerta, á la izquierda una reja; mesas y bancos: en segundo término el huerto con emparrados, árboles y flores, entre los cuales se ve al fondo una casa con balcones, y bajo ellos un postigo que comunica con la escena: la puerta de entrada se supone en el huerto por la izquierda. Es de noche; un farol pendiente del techo de la galería ilumina la escena.*

## ESCENA PRIMERA.

*ABEN-HUMEYA sentado junto á una de las mesas—El ALFAQUI por el fondo examinando la escena.*

*Alfaquí.* Ya es la hora, y en la casa  
donde me aguardan estoi.

*Aben-Hu.* ¿Quién es? *(Reparando en él.)*

*Alfaquí.* Peregrino soi,  
que por este pueblo pasa.

*Aben-Hu.* Venis perdido, tal vez,  
hermano, que no es camino  
aqueste de peregrino. *(Levantándose.)*  
¿De dónde venis?

*Alfaquí.* De Fez.

*Aben-Hu.* ¿Si será? *(Aparte.)*

*Alfaquí.* ¿Qué?

*Aben-Hu.* Nada digo,

mas me alegro; ¡voto vá!  
que yo estuve por allá  
y en Tunez tengo un amigo.

*Alfaquí.* ¿Sois?

ABEN-HUMEYA *le da por contestacion un papel.*

*Alfaquí.* (*Leyéndole aparte.*)  
¡Aben-Humeya! es él.

*Aben-Hu.* (*Alto.*) ¿Vos sois?

*Alfaquí.* (*Dúndole otro papel.*)

Reparadlo aquí.

*Aben-Hu.* (*Aparte leyéndolo.*)  
¡Hacen-abú, el Alfaquí!  
¿Qué os revela ese papel? (*Alto.*)

*Alfaquí.* En arábigo africano  
está escrito.

*Aben-Hu.* Sí, por Dios.

*Alfaquí.* Y, á la vez, ¿comprendeis vos  
el que puse en vuestra mano?

*Aben-Hu.* Igual escritura veo.

*Alfaquí.* Aben-Humeya leí.

*Aben-Hu.* Hacen-abú, el Alfaquí,  
es el nombre que aquí leo.

*Alfaquí.* Luego sois....?

*Aben-Hu.* Quien os llamó,  
si el honrado peregrino  
es cual presumo.....

*Alfaquí.* Quien vino  
á cumplir lo que ofreció.

*Aben-Hu.* Sabeis....?

*Alfaquí.* Todo se me alcanza.

*Aben-Hu.* Está oprimida la tierra...

*Alfaquí.* Y al fin se apresta á la guerra.

*Aben-Hu.* Y hai quien alienta esperanza  
de ser....

*Alfaquí.* ¿Rei?

*Aben-Hu.* ¿Y lo será...?

*Alfaquí.* Influjo tuvo propicio  
en los astros.

*Aben-Hu.* ¿Y ese indicio



es infalible?

*Alfaquí.* Quizá.

*Aben-Hu.* ¿Y no hai un poder...?

*Alfaquí.* Ignoro...

*Aben-Hu.* Dicen que todo lo allana,  
con potestad sobrehumana,  
un talisman.

*Alfaquí.* ¿Cuál?

*Aben-Hu.* El oro.

*Alfaquí.* Mas si contra el mismo lucha...

*Aben-Hu.* Siempre al menos vence el mas.

¿Me hallais exacto?

*Alfaquí.* Quizas.

Ved que alguno nos escucha.

*Aben-Hu.* ¿Miedo sentís?

*Alfaquí.* ¿Cómo no?

¿Ignorais que conspiramos

y si un paso en falso damos...?

(*Aben-abó aparece entre los árboles del fondo*)

*Alfaquí.* ¡Valgame Alá! (*Aparte.*)

*Aben-Hu.* Aben-abó. (*Aparte.*)

## ESCENA II.

DICHOS, ABEN-ABÓ, *que se adelanta.*

*Aben-abó.* De dios la invencible mano,  
buen peregrino, te ampare.  
¡Aben-Humeya...! (*Tendiéndole la mano.*)

*Aben-Hu.* Él depare (*Estrechándosela.*)  
buena dicha á nuestro hermano.

*Aben-abó.* ¡Traidor! (*Aparte.*)

*Aben-Hu.* Misterioso está. (*Aparte.*)

*Aben-abó.* (*Examinando la escena.*)

Solitario, por quien soi,  
hallo este recinto hoi.

*Aben-Hu.* ¿Algo buscas?

*Aben-abó.* Por...  
en busca de suerte vengo; (*Marchado.*)

como estoi pobre y ocioso,  
de riquezas ambicioso  
con el juego me entretengo.  
Mas con suerte nunca vista:  
si en un naípe pongo mano,  
jamás á su arrimo gano,  
cuando hai álguien... ¡Dios le asista!

(Dirigiéndose al Alfaquí.)

que llevando doble juego,  
con entrambas suertes gana.

*Alfaquí.*

*Aben-abó.*

¿Connmigo habláis?

Cosa es llana.

¿O quereis que torpe y ciego  
no me aperciba, señores,  
de que en aquesta partida  
llevo la suerte perdida  
por amaños de traidores?

*Aben-Hu.* Confieso no os comprendi.

*Aben-abó.* Pues me esplicó á maravilla.

*Aben-Hu.* ¿Jugamos?!...

*Aben-abó.* Contra Castilla

todos, y vos contra mí.

*Aben-Hu.* Pues menos lo entiendo ahora.

*Aben-abó.* O no quereislo entender:

cansada de padecer  
la infelice gente mora;  
por el cristiano vencida,  
á sus costumbres atada,  
en su patria esclavizada  
y en sus dolores herida;  
un campo pidió y un rei  
para lavar tanto ultraje  
y dar rienda á su coraje  
por Granada y por su lei.

Mas hubo algun necio aquí

(Marcado encarándose al Alfaquí.)

que dijo: yo soi profeta;  
á quien el trono competa  
habeis de saber por mí;

revelóme sus intentos  
el dios que los astros manda.....  
Y el vulgo, siempre en demanda  
de profetas y portentos,  
dijo imbécil entre sí:  
Alcemos nuestra bandera,  
y dénos.....un rei cualquiera  
Hacen-abú, el Alfaquí.  
Este, traidor y embustero,  
armándose de malicia,  
tentó la ajena codicia  
avariento de dinero.  
Llegó á mí; yo le escuché,  
que al cabo, mi sangre era  
tan buena como cualquiera  
para un rei; le confié  
mis tesoros indiscreto,  
y creyéndole ¡cuán loco!  
preparé el inmenso foco  
del alzamiento en secreto.  
Me vió la escabrosa sierra  
de la Alpujarra en su seno,  
de noche, al rugir del trueno  
atravesando su tierra;  
Recorrí villa por villa  
sin descanso, predicando  
guerra á muerte contra el bando  
del opresor de Castilla;  
y vi con dolor profundo  
que aun no era llegado el dia  
de romper la tiranía  
de don Felipe el segundo.  
Esperé siempre en acecho:  
y al fin, cuando el largo plazo  
se cumplió; cuando ya el lazo  
de la opresion vino estrecho  
á los hijos de Granada;  
cuando el Alfaquí me vido,  
por su causa, empobrecido

y su codicia halagada  
 fué, don Fernando, por tí,  
 traidor é infame cual es }  
 puso mi suerte á tus piés  
 olvidando cuanto fui.

*Alfaquí.* ¡Dios! ¡solo dios me inspiró!  
 el astro que presidia  
 tu destino, lució un dia,  
 mas á la fin se eclipsó.

*Aben-abó.* ¡Oh! dices bien, embustero,  
 astro, por dios, es que pasa,  
 cuando no luce sin tasa,  
 el que ha por nombre dinero.  
 Porque lo sé, vine aquí  
 para acabar la partida,  
 que aun, don Fernando, la vida  
 tengo en juego contra tí.

*Aben-Hu.* Vamos, Hacen, que está loco.  
*(Dirigiéndose á la salida.)*

*Aben-abó.* Cuerto ó loco, aquí á de ser. *(Deteniéndole.)*

*Aben-Hu.* ¡Loco! que yo á descender  
 no me allano hasta tan poco. *(Con desprecio.)*

*Aben-abó.* ¡Perro infiel! menos que tú  
 nunca fueron mis caballos. *(Con furor.)*

*Alfaquí.* ¡Soberbios humos!

*Aben-abó.* Cortallos  
 si podeis, Hacen-abú.

*Aben-Hu.* Tu vil lengua, descreido,  
 es la que cortar debiera;  
 ¿mas qué digo? mengua fuera  
 que deshonorara á un bandido.

*Aben-abó.* Como bandido murió,  
 preso, tu padre en Castilla.

*Aben-Hu.* ¡Aben-abó!!!..

*Aben-abó.* Y quien se humilla  
 contigo en lidiar... ¡soi yo!

*Aben-Hu.* Pues morir quieres al cabo  
 morirás, mas como muere

*(Sacando una pistola de la cintura.)*

cuando, infame, el rostro hiere  
de su señor el esclavo.

*Aben-abó.* ¡Traidor!

*Aben-Hu.* Pero no, ¿qué digo?!

por mi mano castigarte, (*Retirando la pistola.*)

*Aben-abó,* fuera honrarte  
aceptándote enemigo.

Ademas, aunque quisiera  
contigo luchar no puedo:

(*Se abre la ropilla y deja ver un coselete.*)  
armado vengo.

*Aben-abó.* ¡De miedo!

*Aben-Hu.* Y aguardan mi voz afuera  
mis parciales.

*Aben-abó.* Ya los vi:  
los trajiste, don Fernando,  
el momento recelando  
de encontrarme junto á tí.

Mas escucha: el tiempo avanza;  
de tu vida en el camino,  
hermana de tu destino,  
te seguirá mi venganza.

Hora la suerte te halaga,  
mas ¡ay si de tí se aleja!  
que segun sentencia vieja

¡Traicion con traicion se paga!

(*Vase por la izquierda del huerto.*)

### ESCENA III.

ABEN-HUMEYA.—EL ALFAQUÍ.

*Aben-Hu.* ¡Traicion con traicion! ¡qué altivo,  
y qué insolente á la vez!

*Alfaquí.* ¡Atreverse el miserable  
à decir que le engañé!  
¡llamaros traidor!

*Aben-Hu.* Callad  
y no me lo recordeis;

dejadle que su venganza  
medite, que rienda dé  
á su furor; ¡por Alá!  
vereisle pronto á mis piés  
demandando su perdon.

*Alfaquí.*

Y vos.....

*Aben-Hu.*

Le perdonaré,  
que amplio olvido á las ofensas  
debe á su grandeza un rei.

*Alfaquí.*

Pero él puede ser traidor,  
él puede comprometer  
por vengarse nuestra causa.

*Aben-Hu.*

No le comprendeis, Hacén;  
él luchará, su venganza  
contra mí será cruel  
si amenguando mi fortuna  
me vence.... pero vender  
á sus hermanos.... ¡jamás!  
Fanático por su lei,  
no tiené para el cristiano  
mas que inestinguible sed  
de sangre. Contra la cruz  
lucharémos á la vez;  
pero en medio de esa lucha  
habrá otra lucha cruel:  
lucha á muerte, sin perdon,  
de poder contra poder.  
¡Mas ay si vencerlo puedo!  
¡ay de mí, si vence él!  
¡Dios es grande!

*Alfaquí.*

*Aben-Hu.*

Y tú, Alfaquí,  
ministro de nuestra fe;  
tú, profeta; tú, á quien Dios  
se ha dignado descender,  
y ves en el porvenir  
lo que ojo humano no ve;  
escucha lo que mi labio,  
que de profeta no es,  
para el porvenir te dicta:

esta noche, aquí, á las diez,  
hombres del pueblo enviados  
llegarán á elegir rei.

*Alfaquí.* ¿Con que está resuelto?

*Aben-Hu.* Sí,

aquesta noche ha de ser,  
que al fin generosa ayuda  
nos prestan Tunez y Fez.

*Alfaquí.* Nadie, como yo, desea  
nuestras cadenas romper;  
nadie, cual yo, de la sangre  
del cristiano tiene sed;  
mas me parece que tiempo  
de alzar la cerviz no es.

*Aben-Hu.* ¡Alfaquí!!...

*Alfaquí.* Que os desamparo  
por esto, no receleis;  
pronto estoi lo prometido  
á cumplir. Pero atended  
que aquesta es casa de juego,  
que pueden venir, tal vez,  
castellanos.

*Aben-Hu.* Por lo mismo  
que tan concurrida es,  
mas seguridad ofrece;  
la calle de San Miguel  
es estrecha, oscura, triste;  
dos hombres, que alerta estén,  
pueden, si asoma el peligro,  
avisarnos; á las diez  
estallará en Bibarrambla  
al grito de: ¡muera el rei!  
un motin; hai poca gente  
en los tercios, y tal es  
y tan bueno el plan, que en tanto  
se esfuercen por contener  
las turbas, que desbandadas  
griten, corriendo en tropel,  
aquí podran los creyentés

á su rei besar los piés.  
 No mas sufrir, harto tiempo,  
 gimiendo, al yugo cruel  
 del vencedor, doblegamos  
 nuestra indómita altivez.  
 Escucha agora, profeta,  
 lo que has de hacer entender  
 á todos cual profecia:  
 un hereje de su lei,  
 un hombre de sangre real,  
 que por el cristiano fué  
 bautizado, don Fernando  
 de Valor, que aun era ayer  
 Aben-Humeya, es quien debe  
 á Granada devolver  
 su libertad, y elevarla  
 á su ya perdida prez:  
 él solo debe, ¿lo entiendes?  
 su corona poseer,  
 que escrito así por los astros  
 en su horóscopo se ve.

¡Aben-Humeya! ¿lo entiendes?

*Alfaquí.*

¡Dios es inmenso en poder!

Mas...

*Aben-Hu.*

En aqueste diamante

*(Mostrándole una joya.)*

¿un nombre escrito no lees?

*Alfaquí.*

Y esa joya....

*Aben-Hu.*

Los Califas

de Córdoba y de Jaen,

mis abuelos, la guardaban

en su tesoro; valer

puede mil marcos de oro.

¿Aun ese nombre no ves?

*(Le da el diamante.)*

*Alfaquí.*

Señor, ante tí me humillo:

¡el profeta ensalce al rei

de Córdoba y de Granada!

*(Prosternándose.)*



*Aben-Hu.* Alza y escucha: aun leer  
puedes mi nombre;  
(*Desnudando la daga y mostrándosela por la punta.*)  
¡esta daga

está fabricada en Fez!

*Alfaquí.* ¡Señor!

*Aben-Hu.* Basta; cuando escuches  
las diez á este sitio ven.

(*Vase el Alfaquí por la izquierda del huerto.*)

#### ESCENA IV.

ABEN--HUMEYA.

*Aben-Hu.* ¡Ah miserable! ¡barto cara  
me cuesta tu profecía!  
Mas tiembla, si la balanza  
de tu sórdida codicia  
entre Aben-abó y mi suerte,  
á mi suerte no se inclina.  
¡Por Dios, que tanta bajeza,  
á mi despecho, me humilla!  
Él tiene razon; en tanto  
que yo en el ocio vivia;  
de esa mujer en los ojos  
buscando amores; mi vida  
entre placeres gastando  
al vapor de las orgías,  
él, sin tregua, preparaba  
la guerra contra Castilla.  
¡Esa mujer! al reflejo  
que esos vidrios ilumina,

(*Mirando á los balcones del fondo, en uno de los cuales se ve  
brillar una luz.*)

tras ella mi pensamiento  
en intenso ardor se agita.  
¡Siempre mi amor desdeñando!  
¡Siempre á mi sufrir esquivando!  
¡Y tan jóven.... tan hermosa!

¡Y ese alférez, que en continua  
ronda, bajo sus ventanas  
todas las noches vigila!...

¡Callad, celos, y crueles!  
no acibareis mi desdicha!

*(Suena dentro, muy cerca, el prelude de una guitarra.)*

¡Ah! ¡esa guitarra! ¡el infierno  
se revela en contra mia!

*(Canta una voz dentro.)*

Canta el loco á quien sonrie  
una esperanza lejaua,  
y la flor en la mañana  
torna su cáliz al sol;  
llora el loco cuando mira  
que la ilusion desaparece;  
cuando el astro se oscurece  
se marchita el girasol.

*(Sigue el ritornelo de la cancion.)*

*(El balcon donde brillaba el reflejo de la luz se oscurece.)*

*Aben-Hu.* ¡Oh! y le escucha ¡en su ventana  
la opaca luz ya no brilla!  
tal vez, su amor anhelando,  
ella en lo oscuro suspira.

*(Canta la voz dentro.)*

Yo soi el loco, señora,  
que, sin tregua á su amargura,  
vuelve al sol de tu hermosura  
de su corazón la flor;  
escucha, por Dios, sultana,  
los suspiros de mi queja;  
mira cual baño tu reja  
con el llanto de mi amor.

*(Cesa el canto.)*

*Aben-Hu.* ¡Oh! ¡no mas! mi sangre hierve  
y sangre pide á mi ira.

*(Se dirige furioso al fondo.)*

## ESCENA V.

ABEN-HUMEYA, DIEGO ALGUACIL, *por la puerta que se supone en el huerto.*

*Diego.* No hai paso. (*Deteniendo á Aben-Humeya.*)

*Aben-Hu.* ¿Quién me lo estorba?  
¡Diego Alguacil! (*Reconociéndole.*)

*Diego.* ¿Dónde ibas?

¿Así por vanos amores,  
loco, tu interes olvidas?  
¿A buscar una estocada,  
en una empresa ridícula  
vas?

*Aben-Hu.* ¿Acaso de mi brio  
y mi espada desconfias?  
¿He de sufrir se deshagan  
mis ensueños á mi vista,  
ó para mí nadá valen  
los amores de tu hija?

*Diego.* ¡De mi hija! ¡pobre mártir,  
que desde el Edem me mira,  
y en su seno de bondades  
el altísimo cobija!

*Aben-Hu.* ¡Diego Alguacil! (*con estrañeza.*)

*Diego.* Si supieras  
quien es la mujer que inspira  
amór á tu pensamiento;  
y si el odio con que un dia  
miraste á su padre aun vive  
en tu mente; si el enigma  
que la encubre desaparece,  
y, cual es, ante tu vista  
se presenta, temblarás  
como yo, si sus caricias  
sobre mi arrugada frente  
en puros besos prodiga.  
El asombro no me estraña  
que en tu mirada se pinta;

tienes razon; mas escucha:  
 no tuve mas que una hija,  
 y ya no existe; callé,  
 mientras tu suerte á la mia  
 era igual; mas hoi que cerca  
 estás de la regia silla  
 de Granada, yo no puedo  
 sustentar una mentira,  
 que si un tiempo desaparece,  
 puede acibarar tu vida.

*Aben-Hu.*

*Diego.*

¡Acaba! ¿quién es Zahara?  
 Veinte años ha, desde un dia  
 en que tu padre, que amaba  
 con delirio á una morisca,  
 la vió, su amor despreciando,  
 con un castellano unida.  
 Era tu padre, cual tú,  
 de condicion vengativa,  
 y sin dar otro consejo  
 al consejo de su ira,  
 junto al altar vió la sangre  
 de su enemigo vertida.  
 Prendiéronle; el castellano  
 sanó, y ante la justicia  
 se presentó demandando  
 del asesino la vida;  
 era rico y poderoso  
 y á la fin, con ignominia,  
 en un cadalso tu padre.....

*Aben-Hu.*

¡Calla! y esa llaga impía,  
 que mi corazon desgarrar,  
 no toques; harto cumplida  
 fué mi venganza: murió...  
 murieron tambien sus hijas....

*Diego.*

No murieron; yo era padre....  
 las vi inocentes; dormidas,  
 junto al marques espirante,  
 hechiceras sonreian.  
 Tú me dijiste: ¡su raza

sin compasion estermina!  
 yo lo quise; mas el negro,  
 que al padre arrancó la vida,  
 se detuvo horrorizado  
 y cayendo de rodillas  
 á mis piés, "no, yo no puedo  
 «herir, me dijo, á esas niñas;  
 «señálame un hombre fuerte  
 «y si mi mano vacila  
 «en herirle, matamé;  
 «quien de sangre débil tinta  
 «al grande espíritu muestra  
 «el dia de la justicia  
 «la frente, de su venganza  
 «terrible castigo incita."

Yo temblé como tú hubieras  
 temblado; tomé las niñas  
 en mis brazos, y adoptélas  
 desde entonces por mis hijas.

*Aben-Hu.* Y ella ignora?...

*Diego.* Todo.

*Aben-Hu.* Y bien,

será mi esposa; ceñida  
 de Granada la corona,  
 veré en su frente purísima.  
 ¡Imposible! te aborrece;  
 es de tí tan enemiga  
 cuanto el agua lo es del fuego,  
 cuanto la noche del dia.

*Diego.*

Tal vez la voz de la sangre  
 allí incomprendible grita,  
 y si alguna vez la suerte  
 la revela, por desdicha,  
 su historia, de su venganza  
 la esplosion será infinita;  
 te romperá entre sus manos  
 como una frágil vasija,  
 que, aunque, por Dios, es hermosa  
 y gentil á maravilla,

no hai valiente á quien respete,  
 no hai corazon que la rinda.  
 ¿No la miraste en su infancia  
 perseguir en montería  
 ya al oso, ya al javalí,  
 ya á la cierva fugitiva?  
 ¿un recuerdo tenebroso  
 en su conciencia no grita  
 en que ella el lugar primero  
 ocupa? su amor olvida  
 y sé alguna vez prudente.

*Aben-Hu.* Es en vano. ¿Quién decirla  
 podrá que su padre...?

*Diego.* Alguno  
 hai que puede; la sombría  
 memoria de aquel delito,  
 no halló en mi pecho cabida  
 bastante para un secreto  
 de tal peso, y como alivian  
 comunicadas las penas  
 al corazon, dije un dia  
 á Aben-abó.....

*Aben-Hu.* ¡Miserable!

¿Y así vendiste mi vida  
 y la tuya á un enemigo?  
 por eso tan inaudita  
 era su altivez; por eso,  
 con sarcástica sonrisa,  
 me recordó de mi padre  
 la ejecucion. ¡Oh! ¡maldita  
 mi estrella! ¿y aun permanece  
 quieta la daga en mi cinta?  
 ¿Aun vives?!

*Diego.* Aben-Humeya,  
 deja amenazas ridiculas;  
 cual todas, está tu suerte  
 en el libro eterno escrita;  
 el pasado ya no existe,  
 y, pues un trono te brinda

el presente, previsora  
 tiende al porvenir tu vista.  
 Lucha agora por Granada,  
 y cuando encumbrado midas,  
 de una mirada á tus plantas  
 prosternada á Andalucía,  
 entonces á tus pasiones  
 puedes dar rienda prolija.

*Aben-Hu.* Dices bien; pero, á propósito,  
 ¿qué nuevas hai?

*Diego.* Decididas  
 por tí están las Alpujarras.  
 Todas las Tabas envían,  
 representándolas, hombres  
 que por su señor te elijan.  
 Mas tambien sabe el cristiano  
 que trastorños se maquinan;  
 el Capitan General  
 de la Costa nos vigila;  
 los tercios sobre las armas  
 están, y en las baterías  
 de la Alhambra, el artillero  
 junto á las piezas se mira;  
 piqueros rondan las calles  
 del Albaicin en tu pista,  
 y hasta que el motin estalle,  
 en este lugar peligras.

*Aben-Hu.* ¿Y dó ocultarme?

*Diego.* Esta casa  
 tiene profunda una mina  
 que en la vega desemboca.  
 Vete.

*Aben-Hu.* Y en tanto tu hija.....  
 quiero decir, la cristiana  
 con ese alferez delira.

*Diego.* Hai de por medio una reja  
 y...¿qué ocurre?

(*A un morisco que aparece al fondo.*)





*Morisco* 3.º ¡La consigna!

*Diego.* Aquesta es:  
á quien no rinda por seña  
Granada, Tunez y Fez....

*Morisco* 4.º ¿Se le mata?

*Diego.* Se le deja  
pasar, y un silbido...

*Morisco* 5.º Bien.

*Diego.* Y vosotros de la iglesia  
ocultos en el cancel  
velareis desde lo oscuro.  
A sus puestos.

*(Los moriscos entran por la izquierda del huerto.)*

## ESCENA IX.

*DIEGO ALGUACIL, GIRONCILLO por la puerta de la derecha.*

*Diego.* *(A Gironcillo.)* Tú preven  
la compuerta de la mina,  
por si llega á acontecer  
nos sorprenda fuerza armada.

*Gironcillo.* Ya esa precaucion tomé.

*Diego.* Si vinieren por acaso  
cristianos y de beber  
te piden....

*Gironcillo.* ¿No tengo vino,  
ó los despido?

*Diego.* No á fe;  
fuera despertar sospechas;

*(Saca un papel de entre la ropilla y lo muestra á Gironcillo.)*

los polvos que dentro ves  
puedes en su vino echar.

*Gironcillo.* ¿Y estos polvos...? *(Guardando el papel.)*

*Diego.* Son de lei.

¿Me comprendiste?

*Gironcillo.* Sí tal.

*Diego.* Queda con Dios.

*Gironcillo.*

Ve con él.

*(Diego Alguacil sale de la escena, por el postigo que se ve al fondo bajo los balcones.)*

## ESCENA X.

GIRONCILLO.

¡Solo al fin! ¡cuánto sufrí  
 con todo lo que escuché!  
 ¡Cuánto crimen! cuánta infamia!  
 Sí, sufriremos, los piés  
 del asesino besando,  
 al llamarle nuestro Rei;  
 dejaremos despedace  
 nuestra raza, del infiel  
 cristiano, el infame yugo;  
 mas, por Dios, dijiste bien,  
 Aben-Humeya: "á la Cruz  
 «batiremos á la vez,  
 «pero en medio de esa lucha  
 «habrá otra lucha cruel,»  
 sí, terrible, sin perdon,  
 de astucia contra poder,  
 y, ¡ai de él si vencido queda!  
 ¡ai de ti si vence él!  
 ¡Ola! ¡Hassan!...¡Hassan!  
*(Llamando por la reja.)*

## ESCENA XI.

GIRONCILLO, MORISCO 1.<sup>o</sup> *por la entrada que se supone en el huerto.*

*Morisco 1.<sup>o</sup>*

¿Me llamas?

*Gironcillo.* Sí; ¿te has vendido tambien?

*Morisco 1.<sup>o</sup>* ¡Venderme yo! ¡sí por Dios!  
 al ángel me venderé  
 de la muerte, si me da

la impura sangre á beber  
de Aben-Humeya; Zegri  
es al fin; ¿y puede haber  
en un vil Zegri nobleza  
ni de caballero fe?

*Gironcillo.* ¿Sabes...?

*Morisco 1.º*

En la plaza estuve:

allí atónito escuché,  
entre las bocas del vulgo,  
su infame nombre correr.

¿Nuestro rei un renegado  
enemigo de su lei?

¡No será! Que Aben-abó  
una bandera nos dé,  
y Abencerrajes, Zenetes,  
los linajes que de Fez  
vienen, le darán ayuda.

*Gironcillo.*

No es hora; para vencer  
al enemigo comun  
que harto poderoso es,  
todos los buenos creyentes  
deben lidiar á la vez;  
y cuando en el campo abierto  
nuestras enseñas ondeen  
y zumbe el grito de guerra  
de los hijos de Ismael;  
cuando al cristiano arrojemos  
de nuestro perdido edem,  
caerá el vil Aben-Humeya  
destrozado á nuestros piés.  
Ahora, busca á Aben-abó;  
en las cuevas del Rabel  
le encontrarás; esta llave  
dale; que venga á las diez  
y entre por aquel postigo;  
(*Señalando el postigo del fondo.*)  
yo aguardándole estaré;  
encontrará una escalera,  
hai un corredor despues

y al fin de él un aposento  
donde seguro podré  
hablarle.

*Morisco 1.º* ¿Diego Alguacil  
no vive esa casa?

*Gironcillo.* Y bien....

*Morisco 1.º* Es uno de los traidores.

*Gironcillo.* No importa; secreto es  
el lugar en donde espero.  
Irás á buscarle?

*Morisco 1.º* Iré.

*Gironcillo.* Ve con Dios.

*Morisco 1.º* Alá te guarde. (*Vase por la iz-  
quierda.*)

## ESCENA XII.

### GIRONCILLO.

¿Qué guardará este papel?

(*Sacando del bolsillo el que le entregó Diego Alguacil.*)

ó narcótico, ó veneno;  
el sueño ó la muerte; y bien....  
siempre será un enemigo  
de menos. (*Suena dentro un silbido prolongado.*)

¡Ola! ¡ya hai pez!

(*Guarda precipitadamente el papel.*)

## ESCENA XIII.

GIRONCILLO, DON LUIS DE AVENDAÑO, *por la izquierda del  
huerto, con capa, chambergo de guerra, baula y baston de  
mayor de tercio.*

*D. Luis.* Al fin arribé.

*Gironcillo.* ¿Quién pasa?  
¡Señor don Luis de Avendaño! (*Reconocién-  
dole.*)  
¿De dó venis? mas de un año  
hace que no honrais mi casa.

**D. Luis.** Achaque del tiempo ha sido  
que ausente en Flandes he estado;  
mas apenas he llegado  
cuando á tu casa lie venido.

**Gironcillo.** Por ello gracias os doi;  
no esperaba tanto honor.  
¡Cáspita! ¿ya sois mayor?

**D. Luis.** De un tercio encargado estoy.

**Gironcillo.** ¿Y ese tercio dónde está?

**D. Luis.** En Flandes; mas una urgencia  
me llamó aquí; real licencia  
alcancé y vengo de allá.

**Gironcillo.** ¿Y venis...? Mas perdonad....  
siempre un hablador seré;  
dispensadme si abusé  
por curioso.

**D. Luis.** No en verdad.

**Gironcillo.** ¡Siempre el mismo! no me engaño  
cuando me digo: en leal  
y en llano, no encuentro igual  
al buen don Luis de Avendaño.

**D. Luis.** (Adulador) (Aparte.) Este oro (Alto.)  
(Dándole una moneda.)  
pague tan buena opinion.

**Gironcillo.** (Aparte.) Es lástima, en conclusion, (Guar-  
que no haya nacido moro. dándola.)

**D. Luis.** Algo dices?

**Gironcillo.** Nada digo  
mas me estraña... ¡sí, por Dios!  
el no encontrar junto á vos  
cierto alférez vuestro amigo.

(Don Juan Coloma aparece por la entrada de la galería.)  
¡Oh, miradle donde asoma!

## ESCENA XIV.

DICHOS, DON JUAN COLOMA, *con capa, chambergo de guerra, rodela á la cintura y una guitarra, que deja sobre una mesa al reconocer á Don Luis de Avendaño.*

*D. Luis.* ¡Don Juan!

*D. Juan.* (*Abrazándole.*) ¡Don Luis! ¡bien venido!  
¡qué diablo! habeis sorprendido  
al pobre alferez Coloma.

*D. Luis.* ¡Tan apuesto y tan galán!  
y, cual siempre, la vibuela  
al lado de la rodela.

*D. Juan.* ¿Qué quereis? ese es mi afan;  
con amor y cuchilladas,  
con naipes y devaneos  
están llenos mis deseos,  
todas mis dichas colmadas:  
¡Ola Roque! ¿dó te has ido?

(*A Gironcillo que se ha retirado á un ángulo de la escena.*)  
¿ya de mí te has olvidado?

*Gironcillo.* (*Adelantándose.*)  
No tal, aunque habeis andado,  
para mi casa, perdido.

*D. Juan.* Perdido de amores locos  
anduve y ando.

*Gironcillo.* En un juego  
terciais, en que el niño ciego  
deja ganar á mui pocos.  
Mas si venis convertido,  
á buen tiempo sois llegado  
que si quereis, al contado  
no os ha de faltar partido... (*Con intencion.*)  
Ya que renegais de amores  
ganareis al fin jugando.

(*Don Juan distraido observa uno de los balcones del fondo,  
donde aparece á punto el reflejo de una luz.*)

*D. Luis.* Sí, reniega, contemplando  
los vecinos miradores. (*Señalando al fondo.*)

*D. Juan.* ¿Sabes quién vive esa casa? (*Idem.*)

*Gironcillo.* Una galana doncella  
 recatada, rica y bella  
 que de los veinte no pasa;  
 un viejo de rostro feo  
 que nunca la risa enseña;  
 una castísima dueña  
 y un esclavo, á lo que creo.

*D. Juan.* ¿Entra alguno?

*Gironcillo.* Tal no sé.

*D. Juan.* ¿Y quién la ronda la calle?

*Gironcillo.* Un alférez de buen talle  
 parecido á vuesarcé.

*D. Juan.* A salud de la doncella  
 gozarás este ducado;                   (*Dándole dinero.*)  
 por este, el enamorado  
 solo quiere una botella.

*D. Luis.* Aguarda; y aquesse anciano  
 que nos pintas tan arisco,  
 ¿es castellano ó morisco?

*Gironcillo.* Entre moro y castellano:  
 es decir se bautizó.

*D. Luis.* ¿Diego Alguacil es su nombre?

*Gironcillo.* Sí señor.

*D. Luis.* ¿Y aquesse hombre  
 tiene hijos varones?

*Gironcillo.* No.  
 Hembras fueron: la mayor  
 falleció; la mas galana,  
 que se nombra Doña Ana,  
 de don Juan es el amor;  
 Doña Isabel, la tercera,  
 en la Alpujarra vivia  
 al arrimo de una tia,  
 y esta es la familia entera.  
 Voi á serviros el vino.

¡Pobres mozos! en verdad.           (*Aparte.*)

es una fatalidad

los trajera aquí el destino.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XV.

DICHOS *menos* GIRONCILLO.

- D. Juan.* Pensativo habeis quedado.
- D. Luis.* ¡Oh, no por cierto, don Juan;  
con que al fin sois un galan  
mal creido ó desdeñado.
- D. Juan.* Sí, don Luis, la suerte fiera  
ante mí la puso un dia,  
y llevóse el alma mia  
en sus ojos prisionera.  
Mi amor vino á zozobrar  
en el mar de mi pobreza;  
mas jornada que se empieza,  
don Luis, se debe acabar;  
y una vez rota la valla  
es honra salir triunfando,  
ó con honra peleando,  
sucumbir en la batalla.  
Como lo digo ha de ser:  
ó el juego me ayuda hoi  
y dueño felice soi  
de tan hermosa mujer;  
ó tomo en Flandes bandera,  
los flamencos entro á saco,  
torno capitan y ataco  
otra vez esa trinchera.  
¡Pardiez! ¿porque pobre soi  
me desdeñas, doña Ana?
- D. Luis.* Eso os dijo la inhumana?
- D. Juan.* Loco de furor estoi.

## ESCENA XVI.

DICHOS, GIRONCILLO, *con una botella y vasos por la derecha.*

- D. Luis.* Bien á punto el vino llega  
á calmar esos furores.



*Gironcillo.* Os he servido, señores,  
lo mejor de mi bodega.

*D. Luis.* ¿Es Jerez?

*Gironcillo.* Baza.

*D. Juan.* Bien hecho;  
profeso al Baza cariño.

*Gironcillo.* Tiene ademas cierto aliño,  
que de fe os hará provecho.  
Salud. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XVII.

DICHOS *excepto* GIRONCILLO.

*D. Luis.* ¿Notásteis, Coloma, (*Despues de beber.*)  
cierto punzante sabor?

*D. Juan.* ¡Vah! sois mal conocedor;  
es añejo y tiene aroma.  
Sigo pues: hoi á la aurora  
llegué, paréme, y deprisa,  
vi que salieron á misa  
la dueña tras la señora.  
Iban solas, las seguí;  
en San Miguel se ocultaron,  
y mis piés luego pisaron  
el templo do entrar las vi.  
¡Qué hermosa estaba de hinojos  
prosternada ante el Señor!  
¡cuánta fe, cuánto candor  
en sus hechiceros ojos!  
Y aunque quise ¡Dios me asista!  
obrando cual buen cristiano,  
la misa escuchar, fué en vano;  
estaba fija mi vista  
en aquella faz serena,  
á quien robara envidiosa  
su leve carmin la rosa,  
su blancura la azuzena.

*D. Luis.* ¿Con que es tal y tan galana

la mujer que os enamora?  
*D. Juan.* Veinte abriles tendrá agora;  
 mas pese á su edad temprana,  
 prenda siempre de inocencia,  
 aunque á galan no haya oido,  
 ni en juegos de amor perdido,  
 ya me tiene sin pacienciá.  
 Yo, que jamas requebré  
 á dama que no rendí,  
 yo, que llorado me vi,  
 lloré de su reja al pié.  
 En vano fué la vihuela,  
 la cancion y el estornudo;  
 su balcon estuvo mudo  
 á la amante centinela.  
 Si alguna vez la seguí,  
 nunca á mirarme tornó;  
 si por acaso me vió,  
 la vista apartó de mí...  
 y ¡vive Dios! ya me carga  
 tanto desden y desden;  
 que resistan... ¡está bien!  
 ¡pero á carrera tan larga...!  
*D. Luis.* Mas la misa...

*D. Juan.*

Se acabó,  
 y al mostrarla agua bendita,  
 la di un billete, una cita;  
 el billete recibió,  
 burlando á la atenta vieja  
 que la guarda recelosa,  
 y dijome cautelosa:  
 á la oracion, por la reja.

*D. Luis.*

Pues si a la reja os citó,  
 don Juan, debeisla agradar.

*D. Juan.*

Lo mismo llegué á pensar,  
 mas tal pensar me engañó.  
 Canté, hice ruido, sentí  
 abrir la reja, acerquéme  
 y saludéla; turbéme

con el acento que oí:  
 que no son tan armoniosas  
 las selvas, cuando se mueve  
 su fronda al impulso leve  
 de las auras silenciosas;  
 como su voz, que ni el ave,  
 ni el arroyo que murmura,  
 aventajan en dulzura  
 á su cadencia suave.

—¿Qué me quereis? dijo luego.

—Amores, respondí á punto.

—Mucho activais el asunto,  
 repuso, ó venis por juego.

—Juego en que perdidas van  
 las alas del corazon.

—¿Verdad?— Por mi salvacion.

—¿Cuál vuestro nombre?— Don Janu.

—Soi de lo mejor de España,  
 y quiero hidalgo marido.

—Sabed que á dicha he nacido,  
 mi señora, en la montaña.

—Y...¿qué sois?— Aventurero;  
 mas sueldo honrado me dan.

—Y esa soldada, don Juan,  
 ¿os renta mucho dinero?

—Tal cual... unes cien ducados...

—Al mes?—Al año. —Calló

la dama cuando escuchó  
 el año de mis pecados.

Y luego, entre burla y risa,  
 me dijo: señor don Juan,  
 mandareis, con lo que os dan,  
 por vuestro amor una misa.

*D. Luis.* ¡De réquiem! ¡voto á luzbel!  
 don Juan, la hermosa os plantó.

Y decidme: ¿os pareció  
 su acento entonces del miel?

*D. Juan.* Parecióme que lejana,  
 allá en un sueño perdido,

/ habia otra vez oido  
 aquella voz inhumana,  
 breve, cruel, incisiva,  
 no mis amores burlando  
 cual hora, sino gozando  
 en su furor vengativa.  
 Parecióme se inclinaba  
 otro ser sobre mi frente  
 en un todo diferente  
 de la mujer que adoraba.  
 Parecido singular  
 que heló la sangre en mis venas;  
 palabras del eco llenas  
 que escuché en otro lugar;  
 y quise, luchando en vano,  
 buscar el nudo secreto  
 de aquel misterio incompleto,  
 de aquel tenebroso arcano.  
 En Flandes fué donde oí  
 aquel acento, hace un año.

*D. Luis.*

*D. Juan.*

¡Ah! (*Aterrado.*)

Dispensadme, Avendaño,  
 si vuestro dolor herí.  
 Allí vuestro pobre hermano  
 asesinado murió,  
 y entre mis brazos cayó,  
 manchando en sangre mi mano.  
 Mas antes, entre lo oscuro  
 de aquel lóbrego aposento,  
 sonó junto á mí un acento  
 cruel, despreciante, duro:  
 "Juré arrancarte la vida,  
 Gaspar, y la cobro yo."  
 Y aquella voz, que así habló  
 en las tinieblas perdida;  
 breve, cruel, inhumana,  
 que alcanzó la sangre á helarme,  
 vino otra vez á turbarme  
 en la voz de doña Ana.

Mas imposible es, por Dios;  
de entonces á acá va un año  
y aquí, si yo no me engaño,  
doña Ana vive ha dos.

*D. Luis.* Callad, don Juan, aun la herida  
de mi dolor sangre brota;  
he apurado gota á gota  
la amarguísima bebida.  
Tras la muerte de mi hermano  
mi pobre madre murió,  
y tras ella sucumbió  
mi padre, débil y anciano.  
¡Oh! yo vi palidecer  
sus frentes de muerte heridas;  
lentamente sus dos vidas  
gastarse y desfallecer.  
Solo quedé, solo y yerto  
con el alma desgarrada,  
triste, á cruzar destinada  
de la vida en el desierto;  
y juré ¡Dios me perdone!  
matar al vil asesino,  
si por acaso el destino  
otra vez junto á él me pone;  
en el campo ó en poblado,  
en la Iglesia ó en palacio,  
en cualquier tiempo ó espacio,  
faz á faz ó asesinado.

*D. Juan.* ¿Le conoceis?

*D. Luis.* Por su espada.

Era un mozo aventurero  
que sirvió, segun infiero,  
en el tercio de Moncada.  
Sin saberse de que tierra,  
con diez lanzas llegó un dia  
sin cuarteles de hidalguía  
ni mas que un nombre de guerra.  
Y anduvo azas peregrino  
en proveerse de nombre:

se llamaba nuestro hombre  
 el capitan Torbellino.  
 Jugador y pendenciero  
 no hubo puesto donde entrara  
 sin que su mote abonara  
 con la punta de su acero.  
 Si alguno, con mal talante,  
 le osó mirar descortés,  
 de duelo á muerte á sus piés  
 miró, cual prenda, su guante.  
 Niño con rostro de dama,  
 sin blason ni nombradía,  
 llegó á eclipsar en un dia  
 de los mejores la fama.  
 Solo una espada encontró  
 que á la suya resistiera:  
 don Juan, esa espada era  
 del hombre que asesinó.

*D. Juan.*

¿Vuestro hermano?

*D. Luis.*

El mismo, sí.

*D. Juan.*

¿Teneis pruebas?

*D. Luis.*

Cual testigo

de ser verdad lo que digo,  
 hable este papel por mí.

*(Sacando un papel de una cartera y entregándolo á don Juan.)*

*D. Juan. (Leyéndole.)*

«A tí, Don Luis de Avendaño:

«si quíeres, como colijo,

«de tu hermano por la sangre,

«ser en batalla conmigo;

«connigo, que le di muerte

«vengando el honor perdido

«de mi hermana infortunada,

«á quien el afan prolijo

«de amores, que un tiempo fueron

«por desdicha mal creidos,

«dió muerte, cuando amanezca

«encontrarás junto al rio,

«sin mas armas que su espada,  
«al capitan Torbellino.»

*D. Juan.* (*Devolviendo el papel á don Luis.*)

¿Fuisteis?

*D. Luis.* (*Guardándole.*) Herido y maltrecho,

aunque os recaté el asunto,  
me visteis, de muerte á punto,  
velando junto á mi lecho.

¡Si la historia aterradora  
supiéseis que causó el duelo.....!

Amad, don Juan, sin recelo  
la mujer que os enamora.

Era morisca la dama  
que mi hermano abandonó;  
morisco quien le mató  
de su hermana por la fama.

Tan solo á vengarse vino,  
y cuando logró vengarse,  
cual vino, tornó á ocultarse  
el capitan Torbellino;

dejándome por memoria  
mi familia asesinada,  
en el pecho una estocada  
y en la mente horrible historia.

*D. Juan.* Procuradla desêchar;  
y cuando estemos en caza

de esa turbulenta raza,  
que no tardará en alzar  
contra el rei y contra España  
su pendon en rebeldia,  
tal vez frente á frente un dia

le hallaremos en campaña. (*Suena dentro un*

*D. Luis.* Callad, que á la puerta asoma *silbido.*)  
un hombre.



## ESCENA XVIII.

DICHOS, UN CAPITAN con coselete y morrion de acero.

Capitan. (A don Luis y don Juan.) Que os guarde Dios.  
Tampoco aquí ¡voto á brios!  
(Examinando la escena.)

¡Avendaño! ¡y vos, Coloma! (Reconociéndolos.)

D. Luis. }

D. Juan. }

¡Hernan Perez las Roelas!

D. Juan.

¡Vive Cristo! que me estraña (A don Luis.)  
el hallaros en España,  
cuando os juzgaba en Bruselas.

D. Luis.

No es mi estrañeza menor  
al veros, Hernando, aquí.

Capitan.

Me juzgareis, ¿no es así?  
por lo menos jugador.

Venid, mirad, caballeros;

(Llevándolos á la reja y señalando á la calle.)

estoi cansado, rendido;

toda Granada he corrido

con esos treinta piqueros.

(Dirigiéndose á alguno que se supone dentro.)

¡Alférez! bueno seria  
que desmontase la gente.

D. Juan.

¿Vais de ronda? (Retirándose de la reja.)

Capitan.

Justamente:

mejor dicho: á montería;

pero con fortuna escasa:

y, pues esta madriguera

puede ocultar á la fiera,

registrémosla. ¡Ah de casa! (Llamando.)

## ESCENA XIX.

DICHOS, GIRONCILLO por la puerta de la derecha.

Gironcillo. Caballeros, guardeos Dios;  
quereis dados, naipes, vino



ó bien....

*Capitan.* Hablador sin tino

quiero saber quién sois vos.

*Gironcillo.* ¡Ah!!.... yo soi Roque Bastida,

servidor de vuesarcedes,

que pasa entre estas paredes  
tranquilamente su vida.

Aquí sirvo al caballero

que me honra con su presencia,

doi al plebeyo asistencia

y si juegan lo tolero.

*Capitan.* De orden del corregidor

vuestra casa me mostrad.

*Gironcillo.* A esa puerta os asomad, (*Señalando la de la*

y toda la veis, señor. *derecha.*)

*Capitan.* Nadie: (*Despues de mirar á través de la puerta.*)

decid: ¿vino aquí

esta noche una gitana

jovén, apuesta, galana..?

*Gironcillo.* Si ha venido no la vi.

*Capitan.* Podeis iros.

*Gironcillo.* (*Aparte.*) ¡Capitan!

vienes mal y vienes tarde.

*Capitan.* ¿Qué decis?

*Gironcillo.* Que Dios os guarde.

(*Vase por la derecha.*)

## ESCENA XX.

DICHOS *escepto Gironcillo.*

*D. Juan.* ¿Es prenda de algun galan

á quien dais caza?

*Capitan.* Os prometo

contaros toda la historia;

mas es cosa obligatoria

me prometais el secreto.

*D. Luis.* Está de mas el encargo,

que hidalgos hemos nacido.

*Capitan.* Que os sirva al menos, os pido,

mi consigna de descargo. (*Con misterio.*)

Anda revuelta la tierra,  
y, según los corredores,  
algunas piezas mayores  
han bajado de la sierra.

¿Me comprendéis? los moriscos,  
que sin temor de la lei,  
se han alzado contra el rei,  
de la Alpujarra en los riscos.

*D. Luis.* Ya teneis en donde el hierro  
meter, alférez Coloma.

*Capitan.* Habrá, si crece la broma,  
cuchillada y tente perro.

*D. Juan.* ¿Daránme una compañía  
si me alisto contra el moro?  
¿saco, si encuentro un tesoro,  
y á mis soldados franquía?

*D. Luis.* Aun sois el aventurero  
de Flandes y san Quintin.

*D. Juan.* ¿Qué quereis? do no hai botin  
no hai cumplido caballero.  
Sudad dentro de la cota,  
cansad, matando, la espada,  
y al cabo de la jornada  
sacad una pierna rota;  
por míseros cien ducados  
en que os compran el pellejo,  
pagados en cobre viejo  
y á la postre mal pagados,  
Si no hai saco y compañía  
me estoi con los que no van;  
ahora seguid, capitan,  
con las noticias del dia.

*Capitan.* Hubo en el ayuntamiento  
danza entre los regidores,  
y hubo gritos de traidores,  
y otros desmanes sin cuento.  
Mondéjar está en la Alhambra,  
el pueblo en corros murmura,

y hai alguno que asegura  
para esta noche una zambra.

*D. Juan.* ¿Y porqué tanto alboroto?  
¿en dónde está el enemigo?

*Capitan.* En Granada.

*D. Juan.* ¿Aquí?

*Capitan.* Os lo digo,

Coloma, como lo noto.

(*Con doble misterio.*)

¡Van á proclamar por rei...!

¡Calle!

*D. Juan.*

*Capitan.* ¡A un moro! á don Fernando  
de Válór.

*D. Juan.* O estais soñando,  
ó vuestro miedo es de lei.

*Capitan.* Sois, Coloma, un hombre atroz.

*D. Juan.* Como gusteis, mas seguid  
y el fundamento decid  
en que se apoya esa voz.

*Capitan.* Dicen que entró don Fernando  
con la daga en la cintura  
en cabildo, y se asegura,  
que otro regidor, notando  
su olvido que tal creyó,  
advirtióle mesurado  
no era bien entrase armado  
donde nadie armado entró.  
Privilegios se alegaron  
por parte del advertido;  
replicósele, hubo ruido  
y á la fin se alborotaron.  
Y yendo en colmo el esceso,  
terciando el corregidor,  
llamó al de Válór traidor  
y le mandó llevar preso.  
Mas rompiendo á todo trance,  
dejóse herido á un portero,  
y huyó, sin que el mas ligero  
le pudiese dar alcance.

Y cundió la gritería;  
 los tercios se encastillaron  
 y en consejo se instalaron  
 cabildo y chancillería.  
 Y acá y acullá lucieron  
 espadas y coseletes,  
 y trotaron los ginetes,  
 y los infantes corrieron,  
 y se armó, aunque por lo bajo  
 y echando el negocio tierra,  
 tal aparato de guerra,  
 que yo recelé un trabajo.

*D. Luis.* ¿Y esa gitana tenia  
 relacion con tal suceso?

*Capitan.* ¿Que si tiene? bueno es eso,  
 es de los moros espía.  
 Asi de Cádiar lo avisa  
 la justicia, y ved aquí  
 cuando se acuerdan de mí  
 para tan grata pesquisa.

*(Suena al lejos un estampido; poco despues se dejan oir otros lejanos y redoblados que siguen de tiempo en tiempo hasta perderse entre el silencio.)*

Mas ¿no ois?

*D. Luis.* ¿Qué ha sido?

*D. Juan.* Nada:

un disparo de arcabuz.

*Capitan.* ¡Por el Cristo de la luz!  
 ¡ya está la zambra empezada!

*D. Juan.* ¡Bien, que truene!

*Capitan.* *(Yendo á la reja.)* ¡Ola! ¡Mazzan!  
 mandad montar á la gente.

A Dios, alférez valiente. *(A don Juan.)*

*D. Juan.* A Dios, bravo capitan.

*D. Luis.* Porrazo que cante el credo,  
 si á las espadas venis.

*Capitan.* A Dios, amigo don Luis.

*D. Juan.* Mucha suerte, y poco miedo.

*(Despidiendo al capitan por la izquierda del huerto.)*

## ESCENA XXI.

DICHOS *excepto* EL CAPITAN.

*D. Luis.* ¿Qué hacemos?

*D. Juan.* ¿Qué? Aquí cenamos;  
aquí sin temor dormimos.

*D. Luis.* Dirán que cobardes fuimos  
si en el peligro no estamos.

*D. Juan.* Yo, por lo menos, me quedo.

*D. Luis.* ¡Os quedais!

*D. Juan.* ¡Sí!!!

*D. Luis.* Reparad,

Coloma, que en la ciudad  
creerán que tuvisteis miedo.

*D. Juan.* Tal diciendo, acertarán.  
Tengo miedo á que sin luz;  
me despache un arcabuz,  
disparado de un desvan;  
tengo miedo de encontrarme  
entre gente desbandada,  
y quedar en la estacada  
sin lucir, y sin vengarme;  
tengo respeto á un motin  
en que mata oculta mano,  
do si se mata es en vano;  
si hubiera al menos botin....

Mas ¿qué teneis? ¡voto á tal!  
pálido estais como un muerto.

*D. Luis.* La causa, don Juan, no acierto  
pero me siento mui mal.

*D. Juan.* Una razon escelente  
para no salir de aquí:  
tampoco estoi mui en mí;  
los humos tengo en la frente  
del vino....

*(Desde este momento se nota progresivamente en don Juan  
y en don Luis, un entorpecimiento igual al que produce un  
lósigo ó un narcótico.)*

## ESCENA XXII.

DICHOS, DOÑA ISABEL *por la izquierda del huerto con traje de gitana de la época.*

D. Juan. (*Viéndola.*) ¡Calle! ¿quién va?

D.<sup>a</sup> Isabel. Que Dios á Usarcé bendiga.

D. Juan. ¡Ola, gitanilla amiga!

D. Luis. (*Conmovido encubriéndose con la capa.*)  
¡Esa voz!

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Examinando la escena.*) Aquí no está.

D. Juan. ¿Qué buscas?

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Conmovida.*) Busco quien quiera saber su buena ventura.

D. Juan. ¿Quién, al ver tal hermosura sospechara una hechicera?  
Mas ya que te encuentro aquí,  
sobre este doblon de oro, (*Sacándolo del bolsillo.*)  
dime mi sino ¿soi moro  
ó cristiano? (*Presentándole la mano.*)

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Examinándola.*) Así, así...  
Cristiano os llamas, don Juan,  
ostentais un nombre hidalgo,  
y hai dama que os tiene en algo  
por valiente y por galan.

D. Juan. Mas vale así. ¿Y di, gitana,  
ves en mi horóscopo amores?

D.<sup>a</sup> Isabel. Sí.

D. Juan. Quien causa mis dolores  
¿cuál se nombra?

D.<sup>a</sup> Isabel. Doña Ana.

D. Juan. ¿Y da amores á mi queja?

D.<sup>a</sup> Isabel. Sí.

D. Juan. ¿Revelómelos?

D.<sup>a</sup> Isabel. No.

D. Juan. ¿Ha hablado conmigo?

D.<sup>a</sup> Isabel. Habló  
esta noche por la reja.

D. Juan. ¿Será mi esposa?

*D.<sup>a</sup> Isabel.*

Quizá.

*D. Juan.* Con luzbel debes tener  
algun pacto.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Puede ser.

*D. Juan.* El doblon ganaste ya.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* La mano no retireis,  
que aun tengo mas que decir.

*D. Juan.* ¿Qué?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* De aquí habeis de salir  
ó aquí, don Juan, pereceis.

*D. Juan.* El aviso te agradezco.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* (*Profundamente conmovida á don Luis.*)

Y vos, el que así os cubris,  
¿tal daño os hice, don Luis,  
que nada de vos merezco?

*D. Luis.* No, gitana, mas por Dios,  
siempre que cerca te vi  
cebóse tu hechizo en mí.  
(*Descubriéndose y con conmocion.*)

¿Qué hai de igual entre los dos  
para que, en seguirme terca,  
te halle siempre en mi camino,  
representando el destino  
que tan infansto me cerca?

Allá en un suelo lejano  
tu hermosura admiré uu dia:  
en su noche, sucumbia  
asesinado mi hermano.

Otra noche en mi camino  
volví á encontrarte despues;  
herido me vió á sus piés  
el capitan Torbellino.

¿Qué me anuncias la tercera?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¿Acaso lo sé, don Luis?  
que os persigo me decis  
y acusáisme de hechicera.

Si es justo, sábelo Dios,  
la fatalidad lo hizo;

para que os dañe mi hechizo (*Con amargura.*)

¿qué hai de igual entre los dos?  
 Cuando yo os vi, de los grandes  
 girando en la noble esfera,  
 era oscura vivandera  
 de nuestros tercios en Flandes.  
 Si alguna vez os seguí,  
 fué solo para advertiros  
 y ruborosa deciros:  
 «ved que el peligro esta ahí»  
 Vos, en vuestro orgullo necio,  
 creyendo que os mendigaba  
 oro, que á fe me humillaba,  
 no hicisteis del caso aprecio.  
 Tal vez os pesara en vano  
 mi consejo no seguir  
 cuando mirásteis morir  
 do os advertí á vuestro hermano.  
 Mas tarde, en una alborada,  
 yendo á un funesto lugar  
 os dije: os van á matar,  
 y os dieron una estocada.  
 Y hora, que por vez tercera  
 logro veros junto á mí,  
 la muerte os anuncia aquí  
 si no salis la hechicera.

*D. Juan.*

¿Tambien vos? (*A don Luis.*)

¡Voto á Satan! (*A doña Isabel.*)

la hemos visto cara á cara,  
 sin que á su vista temblara  
 el corazon de don Juan.

Y pesí á tu profecía,  
 te voi gitana á decir  
 que mejor puede morir,  
 quien es del morisco espía.

*D.<sup>a</sup> Isabel.*

¡Callad! ocultos oidos  
 hai aquí, y ojos que miran;  
 si esas palabras traspiran  
 estos muros, sois perdidos.  
 Venid, don Luis;



(Llevándole á la reja y señalándole un punto fuera.)

¿Veis allí  
un fantasma entre lo oscuro?

*D. Luis.* Sí.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Don Juan:

(Señalándole un punto opuesto al que marcó á don Luis.)

junto á aquel muro  
¿mirais una sombra?

*D. Juan.* Sí.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Aun mas:

(Volviéndose y señalando la puerta de la derecha.)

bajo aquella puerta,  
de la rendija á través,  
¿veis la sombra de dos piés?  
son de un hombre que está alerta;  
que os observa, que os escucha,  
que á una seña concertada  
alzará mas de una espada  
si provocais una lucha,  
en que habreis de sucumbir,  
mal pese á vuestro ardimiento,  
que en un lance contra ciento  
lo mas probable es morir.

*D. Juan.* Con que al fin, ¿este es un coso  
donde encerrados nos vemos?  
¡Gitana! ¡capitulemos!!!

*D. Luis.* ¡Don Juan! (Con orgullo.)

*D. Juan.* (Con calma.) Don Luis, es forzoso.

¡Ni aunque fuéramos leones!

Y pues nos toca callar,  
paciencia y á barajar.

¡Gitana, las condiciones!

*D. Luis.* No las toma de villanos  
quien nació bueno y leal.

## ESCENA XXIII.

DICHOS, GIRONCILLO *por la derecha.*

*Gironcillo.* Pues haceis, don Luis, mui mal;  
dispensad furoros vanos  
que el alferez dice bien.  
Juzgad si no; (*Da un silbido junto á la reja.*)  
Si hai templanza  
aun os queda una esperanza.

## ESCENA XXIV.

DICHOS, MORISCO 4.º MORISCO 5.º *por la izquierda del huerto.*

*Gironcillo.* Adelante Abul-hacen,  
adelante buen Farax,  
que Alá, hermanos, os proteja:  
¿quién vigila en la calleja?

*Morisco 5.º* Mõnfarrix y Aben-farfax.

*D. Luis.* ¡Infames! (*Con visibles señales de entorpecimiento.*)  
¡gente traidora!

¿y así se vencen ¡villanos!  
dos soldados castellanos?  
Todo lo comprendo ahora.  
¡Oh! si lidiar como buenos  
frente á frente no podeis,  
para matarnos teneis  
en vez de espadas.... venenos.

*D.ª Isabel,* {  
*Gironcillo.* { ¡Venenos!

*D. Luis.* Sí, vive Dios;  
de vuestro vino el aroma  
era un veneno, Coloma.

(*Dando algunos pasos vacilantes hácia el fondo.*)  
y hemos.... bebido.. los dos!!..  
¡Oh!... procuremos salir..  
fuego en mis entrañas arde,  
y entre... esta.. gente.. cobarde...

*(Cae sobre un banco á la izquierda.)*

no quiero... don Juan.. mo.. rir.

*(Haciendo algunos esfuerzos para levantarse.)*

¡Ah!... ¡la.. muer..te! ¡her..ma..no..mio!

*(Queda aletargado.)*

*Gir'ncillo. (Dominado por la situación á los moriscos.)*

¡Despejad! ¿qué, no lo oís?

¡Despejad!

*(Vanse por la izquierda de la galería los moriscos.)*

## ESCENA XXV.

DICHOS, *excepto los moriscos.*

*D.<sup>a</sup> Isabel.*

Don Luis! Don Luis!

*(Tocándole al rostro y retrocediendo aterrada.)*

¡Ah! ¡qué horror! inmóvil, frío!

*(Se cubre el rostro con las manos y cae de rodillas junto á don Luis.)*

*D. Juan.*

*(Dirigiéndose vacilante á la salida.)*

¡Es verdad! y yo creía

que el fuego que me entorpece

era embriaguez; se... oscurece.....

mi.. mirada.. ¡Ah! ¡pren..da..mia.!

*(Cae sobre un banco á la derecha.)*

te pierdo... ne... gro.. des.. tino..

*(Se aletarga.)*

*Gir'ncillo. Plegue á Alá que sueño sea....*

*(Contemplándolos con terror.)*

Si; me estremece otra idea;

no sirvo para asesino.

*(Vase por la derecha.)*

## ESCENA XXVI.

DON JUAN Y DON LUIS *aletargados*; DOÑA ISABEL *abatida junto á DON LUIS*; DOÑA ANA, *por el postigo del fondo, con traje de dama castellana, baja á la escena y mira con terror al sitio donde está DON JUAN.*

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Oh! padezco horriblemente:  
¡el sueño ó la muerte! hai horas,  
que oprimen aterradoras  
al corazon mas valiente.

*(Acercándose á don Juan.)*

¡Ah! no mas, no mas dudar.

¡Espíritu que vacilas  
ante esas mustias pupilas,  
que no pueden contemplar  
los tristes ojos do brota  
amargo llanto indeciso,  
devóralo, y si es preciso,  
el cáliz de muerte agota.

*(Arrodillándose á los piés de don Juan.)*

¡don Juan, á quien yo adoré!

¿duermes, soñando en mi amor,

ó en el seno del Señor

me ves orando á tu pié?

*(Poniéndole la mano sobre el pecho.)*

¡Cielos! ¿si no fué ilusion....?

Mas no, duerme, duerme, sí,

que siento latir aquí

su valiente corazon.

¡Duerme!

*(Levantándose, y con alegría delirante.)*

¡Por Dios! si romper

puede la vida el dolor,

inmenso y desgarrador

hiere tambien el placer.

Al fin dichosa un momento,

don Juan, te podré mirar

sin que tenga que velar

el rubor mi sentimiento.  
 ¡Oh! yo te adoro, don Juan;  
 mas si en tu sueño hai oidos,  
 y oyes, acaso perdidos,  
 los suspiros de mi afan;  
 y si no puedes ser dueño  
 del secreto que alcanzaste,  
 di que en sueños lo escuchaste,  
 por que nuestro amor es sueño.  
 Y si despierto mañana  
 á pedirme amores vienes,  
 solo encontrarás desdenes,  
 en la faz de doña Ana.  
 ¿Cómo sacarle de aquí?

(*Reparando en doña Isabel.*)

¡Ah! ¡Isabel!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* (*Levantándose.*) ¡Hermana mia!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Lloras?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Sí, á don Luis queria.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y bien...?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Le han muerto ¡ai de mí!

*D.<sup>a</sup> Ana.* Yo le volveré á la vida;

(*Dándole una llave.*)

toma esta llave; al momento  
 llega, hermana, á mi aposento;

bajo mi lecho escondida

hai una caja; allí infiero

tengo un pomo de cristal;

luego, tomas un puñal

que hallarás en mi joyero.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* (*Con ansiedad.*)

¿No ha muerto?

*D.<sup>a</sup> Ana.* No, pero ve;

su vida está en mi aposento.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Oh, sí! (*Vase por el postigo del fondo.*)

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Señor, un momento,

y á los dos los salvaré!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# Acto Segundo.

---

*Estancia arabesca: dos puertas pequeñas á la izquierda; otras dos iguales á la derecha; otra mayor al fondo: en el centro de la escena una mesa cubierta con tapete de brocado verde, y sobre ella dos candelabros con bujías de cera ardiendo; entre los candelabros sobre un cojin de terciopelo encarnado una corona semejante á la que usaban los reyes moros de Granada; alfombra, lámparas arabescas, etc. Es de noche.*

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA, á la castellana y con antifaz, por la segunda puerta de la izquierda y con ella DON LUIS Y DON JUAN.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Don Juan en vano insistis,  
que quien soi no heis de saber.

*D. Juan.* ¡Cruel sois!

*D.<sup>a</sup> Ana.* Bien puede ser.

*D. Juan.* ¿Mas porqué así os encubris?  
¿Porqué el negro tafetan,  
que guarda tantos primores,  
ha de burlar los amores  
del desdichado don Juan?

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Desdichado sois?

*D. Juan.* Lo fio.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y quién causa esa amargura?

- D. Juan.* Primero vuestra hermosura,  
y despues vuestro desvío.
- D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Loco!
- D. Luis.* Señora, en verdad  
tiene razon para estarlo  
y debiérais disculparlo,  
que es mucha vuestra beldad.  
Mas, don Juan, en la ocasion  
singular en que nos vemos,  
solo las gracias debemos  
al ángel de salvacion  
de nuestras vidas.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Señores,  
no mas, el tiempo es precioso.
- D. Juan.* Dejad de ese rostro hermoso  
desnudos los resplandores;  
dejádnoslo contemplar;  
sed hasta el fin generosa.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Pedisme imposible cosa,  
estoi como debo estar;  
y sabed que obrando así  
me asiste razon sobrada.
- D. Juan.* ¡Mal haya el hora menguada,  
en que vuestro encanto ví!
- D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Mas quién os dijo que yo  
soi aquesa doña Ana?
- D. Juan.* Vuestra voz.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Prueba liviana.
- D. Juan.* Mi corazon.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Se engañó.
- D. Juan.* Señora, escuchadme y luego  
no me negueis lo que oí:  
desdeñado de vos fui  
por pobre, y apelé al juego.  
(*Doña Ana hace ademan de hablar.*)  
No me interrumpais; comprendo  
lo que decirme quereis.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Mas don Juan...
- D. Juan.* ¿Me escuchareis.?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí, seguid.

*D. Juan.*

Iba diciendo  
 que como el loco que ve  
 toda su esperanza en tierra,  
 para ser rico, en la guerra  
 y en la fortuna pensé.  
 Tras el juego vine aquí;  
 diéronme vino aliñado  
 y sin fuerza, aletargado,  
 cual masa inerte caí.  
 Mas, por Dios, aunque no dueño  
 era del cuerpo adormido,  
 dejó despierto mi oído  
 aquel misterioso ensueño.  
 Yo escuché una voz sonora  
 que aun de placer me estremece;  
 voz que solo pertenece  
 á la mujer cuando adora.  
 Tal vez perfumado rizo  
 resbaló sobre mi frente  
 y el alma gozó indolente  
 subyugada á tanto hechizo.  
 Yo escuché vuestra voz pura  
 dando amor á mis amores,  
 llegar hasta mis dolores  
 timbrada por la ternura.  
 Sentí que alguno me alzaba  
 del sitio donde yacia,  
 y un brazo que me oprimia  
 á un seno que se agitaba.  
 Abrí los ojos y os vi,  
 cual hora, el rostro cubierto,  
 y junto á vos, ya despierto,  
 á mi amigo percibí.  
 Asombrado al conoceros,  
 porque el corazón no miente,  
 quise mostraros patente  
 lo que llegué á agradeceros.  
 Y vos, con ese desden



que dar sabeis al acento,  
de aquí salid al momento,  
dijisteis, que os cuadra bien.  
Os burlásteis de mi afan  
negándome vuestro nombre...  
por lo tanto no os asombre  
se niegue á salir don Juan.

(*Se sienta.*)

*D.ª Ana.* Mas ved...

*D. Juan.* De aquí no me muevo.

*D.ª Ana.* Os espondeis.

*D. Juan.* ¡Vive Dios!

si os pierdo señora á vos  
á temer mas no me atrevo.

*D.ª Ana.* Pero dar á un sueño fe  
es cosa....

*D. Juan.* Cosa seria

que nada disculparia  
sin mediar lo que escuché.  
Dijisteis: "te amo don Juan;  
«mas si en tu sueño hai oidos,  
«y oyes, acaso perdidos,  
«los suspiros de mi afan;  
«y si no puedes ser dueño  
«del secreto que alcanzaste,  
«di que en sueños lo escuchaste  
«porque nuestro amor es sueño."'  
¿Porqué es sueño nuestro amor?  
no temáis, señora, hablar  
que quien nos puede escuchar  
es mi amigo y el mejor.  
El lo ha oido, doña Ana...

*D. Luis.* Si tal.

*D. Juan.* Como yo escuché....

*D. Luis.* ¡Don Juan!! (*Con orgullo.*)

*D. Juan.* Lo que no soñé.

*D.ª Ana.* ¿Qué?

*D. Juan.* El amor de vuestra hermana  
hácia don Luis.

- D. Luis. *(Con profundo desden.)* Vamos luego  
 don Juan, y mas no insistais.  
 Haccis mal, cuando alentais  
 de amores sin fruto el fuego.  
 ¡Qué! ¿no valemós los dos  
 y cada cual de por sí,  
 lo que mendigando aquí  
 nos humilla ¡vive Dios!
- D.<sup>a</sup> Ana. *(Con indescrrible fiereza, en un acento en  
 que la actriz debe procurar remedar la esclamacion de  
 un bravo al sentir un insulto.)*  
 ¡Caballeros!
- D. Luis. *(Con terror.)* ¡Ah!
- D. Juan. ¿Qué fué?
- D. Luis. Esa voz es mi destino; *(Aparte.)*  
 del capitan Torbellino  
 el acento deliré.  
 ¿si ese antifaz le encubriera?  
*(Alto.)* ¿Y si yo os exijo ahora  
 nos mostreis la faz, señora?
- D.<sup>a</sup> Ana. *(Haciéndose atras y encarándose á los dos.)*  
 ¡Accion miserable fuera!  
 Y luego os llamais soldados,  
 y de nobles blasonais,  
 y á una mujer insultais  
 de la nobleza olvidados.  
 Cuando la esencia pedí  
 que atajó el sueño mortal,  
 al par demandé un puñal  
 y ese puñal está aquí.  
*(Sacando de entre las ropas un pequeño puñal.)*  
 Venid, llegad, caballeros,  
 á insultar á una mujer;  
 llegad su semblante á ver,  
 lucid los limpios aceros.  
 Mas si á cabo tal accion  
 llevar infames quereis,  
 antes que hasta mí llegueis  
 me hiero en el corazon.

*D. Luis.* Dejad el puñal, que en vano  
 requerísteis previsora,  
 que á vuestras ropas, señora,  
 no osará tocar mi mano.  
 Me escedí, quedad con Dios;  
 conozco que me engañé  
 que el que infame una vez fué  
 bien pudiera serlo dos.  
 De mi hermano el asesino  
 no obrara con tal nobleza,  
 os creí (ved que flaqueza)  
 un capitán Torbellino  
 á quien tengo que pagar  
 una deuda ya vencida.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Le debéis... (*Cuidadosa.*)

*D. Luis.* Vida por vida  
 hasta morir ó matar.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Ah! (*Adelantándose y ocultando el puñal.*)

*D. Luis.* Perdonadnos; en vano  
 luchar mas ya no debemos.  
 Venid, don Juan, respetemos  
 lo insondable de este arcano.

(*Se aleja y vuelve.*)

Una palabra: ¿ceñida  
 á algún morisco será  
 esa corona?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí.

*D. Luis.* ¿Está,  
 por acaso, vuestra vida  
 ligada con esta empresa?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí.

*D. Luis.* ¿Y la servís?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Por deber.

*D. Luis.* ¿Y no le podeis romper?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Hai sagrada una promesa.  
 De lo que aquí sucedió,  
 de lo que vísteis, secreto  
 os exijo.

*D. Luis.* Os lo prometo.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y vos don Juan?

*D. Juan.* ¿Cómo no?

¿Algo se os puede negar?

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Don Juan! sois noble y valiente;  
yo os amo; mas en la mente  
debeis vuestro amor guardar.  
Debeis guardarlo, y saber  
que si vuestra ser no puedo,  
lo que á don Juan no concedo  
á nadie le de conceder.

*D. Juan.* ¿Ni una esperanza?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Si Dios

al pecador la concede  
y hacer un milagro puede,  
tened esperanza vos.

*D. Juan.* Luego ofendida....

*D.<sup>a</sup> Ana.* No tal.

Os perdono, os restituyo  
á mi gracia, aunque en mi orgullo  
habeis clavado un puñal.

Si á vuestro amor no respondo  
es, don Juan, porque no puedo,  
y mi rostro no os concedo  
porque con razon lo escondo.

¿Saldreis? (*Suplicante.*)

*D. Juan.* Saldremos, señora.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Silencio: aguardad, sentí  
pasos; (*Mira por la cerradura de la pri-  
mera puerta de la izquierda.*)

venid, por aquí;

(*Mirando de igual modo por la primera de la derecha.*)

tampoco, no, ya no es hora.

Será preciso ocultaros.

*D. Juan.* }  
*D. Luis.* } ¡Ocultarnos!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Pronto, aquí!

(*Abriendo la segunda puerta de la derecha.*)

¡Oh! tened piedad de mí;

¡entrad!

*D. Luis.*                               ¿Qué exigis?  
*(Haciéndoles entrar por la segunda puerta de la derecha.)*  
*D.<sup>a</sup> Ana.*                               Salvaros.  
*(Cierra la puerta, atraviesa rápidamente la escena y entra por la segunda puerta de la izquierda.)*

## ESCENA II.

*ABEN-ABÓ por la primera puerta de la derecha; GIRONCILLO por la primera de la izquierda.*

*Aben-abó.* ¡Gironcillo!

*Gironcillo.*                               ¡Aben-a ó!

*Aben-abó.* Silencio; tarde he venido  
 y todo lo hemos perdido;  
 ni el reino lograré yo  
 ni el alguacilazgo tú.

*Gironcillo.* Lo recelé.

*Aben-abó.*                               Y con razon,  
 que al fin nos hace traicion  
 el infame Hacén-Abú.  
 No fué bastante el tesoro  
 que entre sus manos pusimos:  
 cuando pábulo no dimos  
 á su inmensa sed de oro,  
 al primero que llegó  
 vendióse, olvidando infiel  
 que enriqueciéndose él  
 al par nos empobreció.  
 Y los Válor, los villanos  
 que de infamia se cubrieron  
 cuando de hinojos pidieron  
 un blason á los cristianos;  
 los renegados sin lei,  
 baldon de la estirpe mora,  
 darán, de raza traidora,  
 á Granada infame un rei.  
 Mas aun queda una esperanza,  
 Gironcillo.

*Gironcillo.*

Si, callar

y entre el silencio afilar  
el puñal de la venganza.*Aben-abó:* Rei será, pero ¡ay! su trono,  
sobre arena cimentado,  
pronto caerá destrozado,  
y mui pronto, yo lo abono.*Gironcillo.* ¡Aben-abó! ¡guerra á muerte!  
ó perecer, ó triunfar;  
seremos dos á luchar  
y una será nuestra suerte.*Aben-abó.* Acepto.*Gironcillo.*

Pues bien, escucha:

largos años han corrido  
y aquí, solo, oscurecido,  
siempre dispuesto á la lucha;  
yo, de moros descendiente,  
trasformado en un villano  
he doblado ante el cristiano,  
humilde, la altiva frente.  
Me dijeron: tendrás misa,  
y á sus iglesias corri,  
el odio encerrado aquí*(Señalándose el pecho.)*

y en el labio la sonrisa.

Yendo á creces en la mengua  
añadieron: desde hoi mas  
en árabe no hablarás,  
que es tu lengua nuestra lengua;  
siempre de penas prolijas  
para nosotros fecundos,  
nos robaron iracundos.  
nuestras madres, nuestras hijas;  
para colmo de la afrenta,  
y en señal de vasallaje,  
trocaron nuestro ancho traje  
por su estrecha vestimenta;  
y cuando ya del baldon  
agotaron las maneras,

nos mostraron las hogueras  
de su santa inquisicion.

Muchos, al ver tanta saña,  
oyendo al miedo consejos,  
fueron á morir mui lejos,  
de nuestra adorada España.

¡Yo no! sin quejarme el hierro  
del vencedor he sufrido

y á sus plantas me he tendido  
con la paciencia del perro.

¡Pues bien! con la misma traza  
que mi furor devoré

y á que surgiese esperé  
la venganza de mi raza....

*Aben-abó.* ¿Que sufra, pretendes, yo  
(*Interrumpiéndole.*)

cuando tengo en mi poder  
las armas para vencer?

luchar sí, mas sufrir no.

*Gironcillo.* ¡Oh! ¿quién sabe?

*Aben-abó.* Ver á Zahara

esta noche necesito,

y he de verla aunque un delito  
mi mano en sangre manchara.

¿Este aposento es seguro?

*Gironcillo.* Por tan seguro se abona

que atesora esa corona

(*Señalando la que está sobre la mesa.*)

ha diez años tras su muro.

*Aben-abó.* ¿Ha salido Zahara?

*Gironcillo.* No,

Pero guardándola está  
el esclavo,

*Aben-abó.* Dormirá.

*Gironcillo.* ¿Quién ha de adormirle?

*Aben-abó.* Yo.

*Gironcillo.* (*Escuchando.*)

¡Calla!

*Aben-abó.* ¿Qué?

*Gironcillo.* Pasos sentí (*Yendo á la primera puerta de la izquierda y mirando por la cerradura.*)

*Aben-abó.* ¿Quién es?

*Gironcillo.* El negro.

*Aben-abó.* ¿Y quién mas?

*Gironcillo.* Solo; ocúltate; ahí detras.

(*Señalándole la primera puerta de la derecha.*)

*Aben-abó.* ¿Y tú *Gironcillo*? (*Entrando.*)

*Gironcillo.* Allí.

(*Señalando la puerta del fondo y entrando por ella.*)

### ESCENA III.

EL ESCLAVO con una linterna encendida por la primera puerta de la izquierda, examinando la escena.

Aquí dos hombres hablaron;  
al sentirme se ocultarõn;

(*Yendo sucesivamente á las demas puertas y empujándolas.*)

¡cerradas! quizá escucharon  
mis viejos oidos mal.

(*Se adelanta al centro de la escena y deja la linterna sobre la mesa.*)

Brillante corona de oro, (*Contemplando la corona.*)  
de Granada real tesoro,

eres joya de un rei moro  
y te guarda mi puñal.

En cuidosa centinela,  
por tí las noches en vela

me hace pasar quien recela  
vengan á robarte aquí;

y cuando rendido en tierra  
el sueño mis ojos cierra,

dice una voz que me aterra  
¡vela, esclavo, para mí!



(*Con profundo abatimiento.*)

El pobre esclavo está loco;  
su vida vale mui poco:  
el objeto que yo toco  
á nadie tocar miré.

(*Con desesperacion.*)

¡Loco! ¡loco! sí, por ellos;  
yo le así por los caballos,  
puse mi pié sobre ellos  
y el pecho le desgarré.

#### ESCENA IV.

DICHO, ABEN-ABÓ, por la primera puerta de la derecha,  
adelantándose con lentitud.

Esclavo. ¡Ah! ¿quién eres? ¿porqué vino  
á sorprender el destino  
del miserable asesino  
quien le ha podido escuchar?  
(*Con fiereza echando mano al puñal.*)  
El tiene un puñal que hiere...  
¡Quien sabe su historia... muere.!

Aben-abó. (*Adelantando y con calma.*)  
¿Y si quien la escucha quiere  
su historia hacerle olvidar?

Esclavo. ¡Fú!

Aben-abó. Yo; (*Con gran misterio.*)  
pero es un secreto.

Esclavo. (*Suplicante.*)  
¡Ah! yo callar te prometo:

Aben-abó. Tengo, esclavo, un amuleto:  
el dios grande me lo dió.

Esclavo, ¡El dios grande! (*Con respeto fanático.*)

Aben-abó, Sí, era un dia  
en que el sueño me rendia,  
y yo al sueño resistia,  
mas el sueño me venció.

Esclavo. ¡Ah! (*Con terror.*)

Tendime en el desierto;  
 estaba abrasado, yerto;  
 el viento callaba muerto,  
 brillaba, quemando el sol;  
 y mis ojos se cerraron,  
 mis pensamientos vagaron  
 de otro cielo que miraron  
 en el límpido arrebol.  
 ¡Y cuán azul aquel cielo!  
 ¡cuán bellas en blando vuelo,  
 transparentes como un velo,  
 las núbecillas que vi!  
 Las vi mecerse livianas,  
 locas, ligeras, ufanas,  
 las frescas auras tempranas  
 fragantes llevar tras sí.  
 Y al lejos, sobre la tierra  
 miré elevarse una sierra,  
 blanca la nieve que encierra  
 al sol naciente lucir.  
 Bordada de mil colores  
 con el matiz de sus flores,  
 con arroyos bullidores,  
 una vega vi reir.  
 Y allá de un monte en la frente,  
 de la sierra en la vertiente,  
 sobre la vega riente,  
 vi elevarse una ciudad;  
 sobre sus torres almenas,  
 sobre sus puertas cadenas,  
 sus calles de gente llenas  
 en inmensa variedad.  
 Y en la altura, cual tesoro  
 que á su paso dejó el moro,  
 labrado con blanco y oro,  
 un alcázar ¡llegué á ver.  
 Era aquello una granada  
 de mil jardines bordada,  
 á quien miraba arrobada



*Esclavo.* ¡Aparta!! (*Horrorizado.*)

*Aben-abó.* (*Implacable*) ¡Mira!

*Esclavo.* (*Mirando el retrato con una fascinacion terrible.*) ¡El cristiano!

¡el que ensangrentó mi mano!....

*Aben-abó.* El que robaste villano (*Guardando el retrato.*  
al verle muerto á tus piés.

Aun siguió el sueño; nublóse

el cielo, escuchar dejóse

el trueno, y triste mostróse

del relámpago el fulgor.

Huyó la ciudad galana;

cesó la brisa liviana;

á la luz de la mañana

prestó la sombra su horror.

Color de sangre la luna

brillaba en una laguna,

y la vision importuna

sangre por aguas me dió.

Y en resplandor aciago,

allá del fondo del lago,

con roja cruz de San-Tiago

ornado, un noble salió.

«Yo perdono á mi asesino,

«me dijo el hombre sanguino,

«no fué él, fué mi destino

«quien la vida me arrancó.»

Y luego su mano fria

sentí posarse en la mia,

que helada se estremecía,

y este pomo me dejó.

(*Mostrando un pequeño pomo al esclavo.*)

*Esclavo.* ¡Y ese pomo..?

*Aben-abó.* Es el olvido:

apura su contenido,

y, cual si no hubiera sido

por tí crimen, dormirás.

*Esclavo.* ¡Ah! ¡dame! ¡dame!

(*Arrebatando el pomo á Aben-abó y apurándolo.*)

*Aben-abó.* (*Aparte.*)                    ¡Insensato!  
sabe Alá que si le mato,  
crimen con crimen combato.

*Esclavo.*                    ¡Ah! ¡el olvido!

*Aben-abó.* (*Con acento solemne.*) ¡Olvidarás!

*Esclavo.*    Yo entre los bosques vivia...  
me hicieron esclavo un dia...  
y al fin mi tierra, que huia,  
miré perderse en la mar.  
Quiero tornar á mi tierra:  
allí no hai odio ni guerra;  
¡ah! ya mi vista se cierra.....

(*Con voz desfallecida.*)

yo tambien voi á soñar.

*Aben-abó.* Muere ¡infeliz! ¿qué me importa  
si en mi carrera atrevida  
halla mi planta una vida  
y sin pararse la corta?

*Esclavo.*                    ¡El olvido! (*Espirante.*)

*Aben-abó.*                    Sí, si, ven;

(*Arrastrándolo al fondo.*)  
mui pronto transido, yerto,  
caerás á mis plantas muerto,  
y que estés aqui no es bien.

*Esclavo.*                    ¿Dó me llevas?

*Aben-abó.* (*Abriendo la puerta del fondo.*) A tu tierra.

*Esclavo.*                    ¿Y olvidaré?

*Aben-abó.* (*Arrojándole dentro.*) ¿Qué se yo?

## ESCENA V.

ABEN-ABÓ, GIRONCILLO, *por la puerta del fondo.*

*Gironcillo.* ¡Oh! ¿qué has hecho, Aben-abó? (*Horrori-*

*Aben-abó.* Un cadáver; nada; cierra. (*zado.*)

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA ANA, *por la segunda puerta de la izquierda con antifaz.*

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Un cadáver á tus piés!  
Si atraviesa en tu camino  
á un hombre oscuro destino  
debe morir... Eso es.

*(Con sarcasmo.)*

Es bueno dar de barato  
escrúpulos de conciencia,  
y si estorba una existencia  
se apela al asesinato.  
Que ya en el mundo se abona  
para lograr ambiciones,  
teñir de sangre escalones  
si hai al fin una corona.  
Hombre que arrostra el delito,  
sin que el delito le asombre,  
es... lo que se llama un hombre:  
yo un hombre así necesito.

*Aben-abó.* ¿Quién sois, la que de ese modo  
osais hablar encubierta?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Soi quien tras aquella puerta  
*(Señalando la segunda de la izquierda.)*  
llegó á comprenderlo todo.

Tú quieres ser rei, *(A Aben-abó.)*  
y tú, *(A Gironcillo.)*

gran justicia... no lo estraño:  
mas os lo impide el engaño  
del Alfaquí Hacen-Abú.  
Prodisgásteis los tesoros,  
que del cristiano salvásteis,  
y ser por ellos soñásteis  
al cabo, reyes de moros.  
Yo tambien lucho y luché,  
pero con suerte enemiga:  
formemos pues una liga;

me salvais, y os salvaré.

¿Sí ó no?

*Aben-abó.* La demanda estraño:

cuando así nos espiais  
y vuestro rostro velais,  
es de temer un engaño.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Dejemos plática ociosa.

¿Buscábais...?

*Aben-abó.* Una mujer.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Para qué?

*Aben-abó.* Para vencer.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Tanto puede?

*Aben-abó.* Es poderosa.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿De qué modo?

*Aben-abó.* Es un secreto

que solo debe saber....

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Esa buscada mujer?

*Aben-abó.* Aclarásteis mi conceto.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y es una historia?

*Aben-abó.* Quizá.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Terrible?

*Aben-abó.* De maldicion.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Os la dijo..?

*Aben-abó.* La ocasion.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y si esa mujer está  
á vuestro lado?

*Aben-abó.* Querré

ver su rostro.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Le vereis.

Mas aquí no pronuncieis  
su nombre.

*Aben-abó.* Lo callaré.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Estais satisfecho?

*(Levantándose un momento el antifaz de modo que solo  
pueda ver su rostro Aben-abó.)*

*Aben-abó.* *(Con alegría.)* ¡Oh! si.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Gironcillo! ¡Aben-abó!  
pues la suerte nos juntó  
para la venganza aquí;

juradme por vuestra lei  
 ser fieles, cual yo os lo juro  
 por el nombre santo y puro  
 de la Virgen de mi grei.

*Aben-abó.* (Tomando la corona de sobre la mesa.)

Por la corona que así  
 veis en mis manos brillar  
 fundada por Alhamar,  
 perdida por Boabdeli;  
 por los veinte fuertes reyes  
 que sin mancha la ciñeron  
 y grandes y justos fueron,  
 por sus armas y sus leyes,  
 por el Alceran bendito,  
 por el nombre del profeta,  
 el traidor que comprometa  
 nuestra empresa, ¡sea maldito!

(Dejando la corona.)

*Gironcillo.* Yo juro tambien; que hiera  
 al traidor puñal villano  
 y alee para él, el cristiano  
 de su inquisicion la hoguera.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Basta! ¿esa historia?

*Aben-abó.* Es la vuestra.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡La mia! en verdad lo estraño.

*Aben-abó.* Para probar no os engaño  
 os puedo dar una muestra.

(En voz baja.)

¿Cuál os nombráis, que no atino  
 si sois Zahara, ó doña Ana,  
 la morisca, la cristiana,  
 ó el capitan Torbellino?

*D.<sup>a</sup> Ana.* De los tres, por cualquier nombre  
 responderé.

*Aben-abó.* ¿Conocísteis  
 á quien la vida debísteis?  
 responded y no os asombre  
 esta pregunta.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Hija suya



un morisco me declara.

*Aben-abó.* Y si no fuera...

*D.<sup>a</sup> Ana.* Dudara

de vos y de quien lo arguya.

*Aben-abó.* Hiciérais mal en dudar;  
aun no hace mucho, señora,  
que una historia aterradora  
habeis podido escuchar;  
y aquel noble asesinado  
por una traicion villana,  
de vos y de vuestra hermana  
fué el padre desventurado.

¿Veis este retrato? (*Mostrádoselo.*)

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí.

*Aben-abó.* ¿Le conoceis?

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Me estremece! (*Examinándolo.*)

*Aben-abó.* ¡Oh! si, porque se os parece  
enteramente.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Ai de mí!

*Aben-abó.* Junto al retrato me auxilia,  
por dar fuerza á mi argumento,  
este blason opulento.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡El blason de mi familia!

*Aben-abó.* Hai dos torres en dos lomas  
y es la empresa en campo de oro:  
"por Dios y el rei contra el moro,  
son marqueses los Colomas"

¿No es verdad que os causa miedo  
aquesta historia terrible?

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Oh! si es verdad, es horrible.

Mas si, que negar no puedo  
á tanta prueba mi fe:

¡mi padre! y yo que he servido (*Aparte.*)  
de ese moro mal nacido  
el crimen....

*Aben-abó.* (*Aparte.*) ¡Oh! ¡trunfaré!

*D.<sup>a</sup> Ana.* Dijisteis que era mi nombre!

*Aben-abó.* ¡Cierto! doña Ana Coloma.

## ESCENA VII.

DICHOS, DON JUAN *por la segunda puerta de la derecha.*

**D. Juan.** Aquí salto yo: se toma  
mi apellido: no os asombre.  
Ademas, estoy cansado  
de lo oscuro y lo escondido,  
y que no tomeis os pido  
mi presencia á desagrado.

**Aben-abó.** ¡Castellano!

**D. Juan.** Vos callad;  
y vos no frunzáis el gesto, (*A Gironcillo.*)  
que aun tengo el vino indigesto,  
y no respondo en verdad  
de mi sangre.

**Gironcillo.** ¡Caballero!

**D. Juan.** Y hai aquí tanto de estraño  
que mal mi paciencia amaño.

**Aben-abó.** ¡Id de aquí!

**D. Juan.** (*Sentándose*) Ved que no quiero!

**D.<sup>a</sup> Ana.** ¡Don Juan! ¡don Juan!

**D. Juan.** Doña Ana,  
á medias quien sois ya sé;  
mas sin saber no saldré  
si sois mi prima ó mi hermana.  
Ya veis que tengo derecho,  
señores, de estar aquí.

**Aben-abó.** Mas....

**D. Juan.** De todo cuanto oí,  
nada saldrá de mi pecho.  
¿Qué me importa que villanos  
contra el rei alceis bandera,  
si en campo abierto me espera  
el haberos á las manos?

**Gironcillo.** ¡Don Juan!!! (*Con furor.*)

**D. Juan.** (*Levantándose.*) Silencio, señores;  
vuestra posicion es grave

y que la forceis no cabe,  
 porque os llamaron traidores.

Si la razon con que hablo  
 no os pareciere abonada,  
 deshaga dudas la espada  
 y armemos una del diablo.

*Aben-abó.* ¡Abusais!

*D. Juan.* Ved no os pregunto.

*Gironcillo.* Es que....

*D. Juan.* (*Empuñando.*) ¡Callad, vive Dios!  
 ú os acuchillo á los dos.

*Aben-abó.* No es para tanto el asunto.  
 Aunque me pesa, y no poco,  
 que en aqueste lance extremo  
 terciéis, don Juan; tal os temo  
 por imprevisor, por loco.  
 De tutela libertado,  
 hace... diez años ¡cabal!  
 con un inmenso caudal  
 os dieron un marquesado.  
 Hallásteis sin mengua alguna  
 la hacienda de vuestro tío;  
 ¿y qué hicisteis, señor mio,  
 de tan brillante fortuna?  
 Como no os costó trabajo,  
 en juegos y devaneos,  
 en fiestas y galanteos,  
 aquí rompo, allá desgajo,  
 fué á poder de un usurero  
 vuestra hacienda disipada,  
 y solo os quedó una espada  
 ¡vive Dios! de aventurero.  
 Mas, al hallaros perdido,  
 habeis cuidadoso ocultado  
 vuestro nombre y vuestro estado,  
 y en eso, cuerdo habeis sido.

*D. Juan.* ¡Mucho sabeis!

*Aben-abó.* ¡Aun mas sé!  
 y, aunque tengo en gran estima

la suerte de vuestra prima,  
todo os lo revelaré.

Por si alguno nos sorprende (*A Gironcillo.*)  
será bien que á aquella puerta  
(*Señalando la primera de la derecha.*)  
estés, Gironcillo, alerta.

*Gironcillo.* Descuidad.

(*Entra por la puerta indicada.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS, *menos* GIRONCILLO.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

    Mi afan atiende.

*D. Juan.*

    Os escucho.

*Aben-abó.*

    Ha veinte años

    vuestra madre doña Ana,  
    llegó á la muerte cercana  
    sufriendo males estraños.  
    Dos niñas recién nacidas  
    dormían junto á su lecho,  
    y en inquietudes deshecho,  
    junto á sus prendas queridas,  
    estaba el marques cuidadoso,  
    á un médico interrogando  
    y su respuesta esperando  
    acongojado, afanoso.

    «Esas niñas vivirán,  
    «mas no es mi saber de suerte  
    «que arrancar pueda á la muerte  
    «horas que finando van.  
    «Perdereis á vuestra esposa»  
    dijo el médico, y salió.

*D. Juan.*

    ¿Quién era el médico?

*Aben-abó.*

    Yo.

    Afuera, encontré llorosa  
    una dueña; al par un hombre  
    entró por esotra puerta,  
    que al acaso encontró abierta,

y la llamó por su nombre.  
 Me oculté, su vigilancia  
 burlando; rayaba el día  
 y una lámpara sombría  
 mal alumbraba la estancia.  
 —¿Quieres que tu ama no muera?  
 dijo el hombre que entró allí—  
 —sígueme —yo le seguí  
 hasta el pié de la escalera.  
 Allí un esclavo aguardaba;  
 á la dueña ponderó  
 su ciencia quien la guió  
 y ella, que salvar ansiaba  
 á su señora, dió fe  
 á promesas de traidor,  
 y condujo al matador,  
 mas su cómplice no fué.

*D. Juan.*

¿Y vos que estábais allí  
 permitisteis...?

*Aben-abó.*

Mal mi grado,  
 que aunque estrañé lo escuchado,  
 un crimen no concebí.  
 El esclavo al fin salió;  
 yo vi su traje sangriento,  
 miró en redor un momento  
 y luego á correr se dió.  
 Di tras él por largo rato,  
 mas al llegar á su alcance,  
 por intencion ó percance,  
 lanzó á mis piés un retrato..

*D. Juan.*

Y el esclavo....

*Aben-abó.*

Huyó sutil  
 mientras el retrato alcé.  
 Volví á la casa y hallé  
 en ella á Diego Alguacil.  
 Junto á vuestra madre muerta,  
 vuestro padre muerto vi,  
 y, apenas tornada en sí, la dueña  
 de espanto yerta.

Al lado de vuestra cuna  
 Diego Alguacil indeciso  
 estaba; el profeta quiso  
 llevarme allí por fortuna.  
 ¡Llorais! ¡por Alá! doña Ana,  
 tambien entonces lloré,  
 cuando dormida os miré  
 abrazando á vuestra hermana.

*D. Juan.*

*Aben-abó.*

Y luego?

Aparté el puñal  
 y acaso por ello fui  
 herido, empuñando allí  
 una lucha desigual.  
 Ved la cicatriz.

*(Abriéndose la ropilla.)*

*D. Juan.*

¡Por Cristo!

¿y al hombre que las salvó  
 he podido ofender yo?  
 olvidad cuanto habeis visto  
 en mi desden de injurioso:  
 Aben-abó, esta es mi mano;

*(Tendiéndosela.)*

aceptadla, que no en vano  
 habeis sido generoso.

Estrechadla, vive Dios,  
 y para aquesta partida  
 en que jugais honra y vida  
 podeis contar con los dos.

*(Señalando á doña Ana.)*

Y aun os ofrezco un tercero:

*(Volviendo á la segunda puerta de la derecha.)*

Venid, don Luis, aunque moro,  
 vale en nobleza un tesoro  
 por valiente y caballero.

## ESCENA IX.

DICHOS, DON LUIS *por la segunda puerta de la derecha.*

- D. Luis.* Sí, don Juan, cuanto he oído  
me conmovió á mi despecho;  
(*A Aben-abó tendiéndole la mano.*)  
estoi de vos satisfecho  
y vuestra amistad os pido.
- Aben-abó.* (*Aceptando la mano de don Luis.*)  
¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! me haceis  
admirándome una afrenta,  
al par que tengo en gran cuenta  
la amistad que me ofreceis.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Y yo, que tanta hidalguía  
admiro; yo, que velada  
guardo mi frente manchada,  
llenaré la parte mia.
- D. Juan.* ¡Dofia Ana! (*Con estrañeza.*)
- D.<sup>a</sup> Ana.* Oid Avendaño:  
vos un hermano tuvisteis  
y en la Flandes lo perdisteis,  
asesinado, hace un año.
- D. Luis.* Es verdad.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Aquel hermano  
á una mora deshonoró  
y luego la abandonó.
- D. Luis.* Es verdad.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Su amor insano  
llevó á la tumba á la mora;  
mas un su hermano....
- D. Luis.* ¡Acabad!
- D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Mozo valiente en verdad!  
como, de muerte en la hora,  
su triste afan le dijese  
la desdichada Zafira,  
juró, de Dios por la ira,  
matar al vil do le hubiese,  
y cual pudo le mató.

- D. Luis.* ¿Quién os ha dicho esa historia?  
*D.<sup>a</sup> Ana.* Siempre vive en mi memoria,  
 que aquel hermano era yo.  
 Reparad. (*Arrancándose el antifaz.*)
- D. Luis.* (*Retrocediendo.*) ¡Ah!  
*D.<sup>a</sup> Ana.* (*A don Luis.*) ¿Comprendéis  
 porqué mi rostro velaba?  
 ¿porqué amores os negaba  
 al cabo don Juan sabeis?  
 ¿Conoceréis sin arnés (*A don Juan.*)  
 al capitán Torbellino?  
 ¿no os hará perder el tino  
 hallarle con guardapiés?  
 Dar fin á su triste vida  
 sé que vuestro afán juró,  
 y al fin me levanto yo  
 para aceptar la partida.
- D. Luis.* ¡Ira de Dios! le pedí  
 me permitiese encontrar  
 al vil, y le vengo á hallar  
 en una mujer aquí.  
 Ansié la sangre verter  
 que de soldado creía....  
 que jamás yo vertería  
 la sangre de una mujer.
- D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Cuán noble! (*Aparte.*)  
*Aben-abó.* Hablásteis en vano:  
 en todo lo que escuchásteis  
 don Luis, un puñal hallásteis,  
 mas aún se oculta la mano.
- D. Luis.* ¿Luego ella ha sido...?  
*Aben-abó.* El puñal.
- D. Luis.* ¿La mano?..  
*Aben-abó.* Vamos con tiento;  
 aquí se suspende el cuento.
- D. Luis.* ¿Y vos..?  
*Aben-abó.* Le sé hasta el final.
- D. Luis.* Pues confiadmele.  
*Aben-abó.* Aun no;



cruda venganza anhelaís;  
 mas, á la par, no ignoráis  
 la ambición que guardo yo.  
 Si esperásteis anhelante,  
 desesperado aguardé,  
 y acaso desconfié  
 de salir del lance avante.  
 A la fin, cuatro intereses  
 conseguí enlazar al nio,  
 y con ellos desafío  
 de la suerte los reveses.  
 Vos, doña Ana, teneis  
 vuestro padre á quien vengar;  
 vos, don Luis, quereis pagar  
 esa vida que debeis.  
 Por su amor está don Juan  
 á mi interes enlazado,  
 y me sirve de aliado  
 Gironcillo por su afan.  
 Llevaros puede mi mano  
 al fin que por varios modos  
 buscamos con ansia todos  
 desorientados en vano.  
 Ahora dejadme, señores,  
 vuestra palabra por prenda  
 de que marchø en una senda  
 que no he abierto á traidores;  
 juradme obedecereis  
 sin dudar lo que hora os diga,  
 si á mancillar no os obliga  
 el honor por quien jureis.

*D. Juan.* ¿Y por ello qué esperamos?  
*Aben-abó.* Pondré muerto á vuestros piés  
 de don Gaspar y el marques  
 al matador.

*D. Luis.* Lo juramos.

*D. Juan.* Juramos cual deseais  
 ¿Las condiciones..?

*Aben-abó.* Callar

lo que os dijo este lugar,  
y que á la guerra partais.  
Y donde quiera os halleis  
si un hombre os dice: «ya es hora»  
á esa seña, sin demora,  
al tal hombre seguireis.

**D. Juan.**

¿Y no podemos saber?

**Aben-abó.**

Aun no es hora, id y esperad;  
y antes, don Luis, perdonad  
cual debeis á esta mujer.

(*Señalando á doña Ana.*)

Fatalidad de su sino  
á tal extremo la trajo;  
harto la dió de trabajo  
y dolores el destino.  
A la que hermana creyó,  
dió venganza cual debia,  
y ella, entended, no os diria,  
don Luis, lo que os digo yo.

**D.<sup>a</sup> Ana.**

¡Aben-abó! (*Con orgullo.*)

**D. Luis.**

Os adivino;

y ya seais doña Ana,  
la idólatra, la cristiana,  
ó el capitan Torbellino,  
yo os perdono por mi hermano;  
al sueño vuestra pupila  
cerrad, señora, tranquila  
sin ver sangre en vuestra mano.  
Dios perdone como yo,  
la herida que dentro el pecho  
guarda el corazon mal trecho  
á la mano que la abrió.

**D.<sup>a</sup> Ana.**

¡Ah! gracias gracias, don Luis,  
sois noble, cual noble soi  
y, por Dios, dudando estoi  
si lo que escuché sentis.  
Dejadme, si no mirar  
quereis el llanto en mis ojos,  
que á fe me causara enojos

el que me viérais llorar.  
Partid; conducidlos vos; (*A Aben-abó.*)  
ya es hora.

*Aben-abó.* (*A los dos.*) Venid.

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*A Aben-abó.*) ¿Sabeis  
la seña?

*Aben-abó.* Me la direis.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Tunez y Fez....

(*Don Juan quiere hablar á doña Ana; esta le hace un  
ademan de silencio.*)

Id con Dios.

(*Vanse por la primera puerta de la derecha.*)

## ESCENA X.

DOÑA ANA.

¿Fué sueño ó falaz quimera?  
el uno me perdonó;  
el otro su amor me dió  
en su mirada postrera.  
¡Su amor! guarda tu esperanza  
corazon, pues considero  
que te debes todo entero  
de mi padre á la venganza.  
Miserable, que de mí,  
débil paloma, creaste  
águila, que no soñaste  
clavase su garra en tí;  
sigue á la fiera, Zahara,  
dijiste; ve por los cerros,  
tras los cazadores perros,  
siempre en el arco la jara;  
deja de mujer el nombre;  
hazte fuerte en la fatiga,  
para cuando yo te diga:  
¡necesito muerto un hombre!  
la mujer es débil cosa...  
yo quiero que fuerte seas

y con los bravos te veas  
 en la liza polvorosa.  
 ¡En liza estamos los dos  
 frente á frente por tu mal,  
 y en el duelo por igual  
 tendremos cual juez á Dios.

### ESCENA XI.

DICHOS, ABEN-ABÓ *por la derecha.*

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Oh, Aben-abó, te esperaba!

*Aben-abó.* Y yo en tu busca venia;  
 ya están esos castellanos  
 en salvo.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Que Dios propicia  
 suerte les dé; mas ahora  
 solo un sentimiento agita  
 mi pensamiento y le llena:  
 en donde el odio se anida  
 calla el amor si mas alto  
 de la sangre la voz grita.  
 Quiero conocer al hombre  
 que asesinó á mi familia;  
 quiero verle ante mis plantas  
 luchando con la agonía.

*Aben-abó.* Le verás; mas es preciso  
 para ello que solicita  
 á un hombre á quien aborreces  
 muestras de amor la sonrisa;  
 que en tus miradas le aduermas  
 y á tu voluntad le rindas.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Cómo! al hombre á quien detesto  
 tener siempre ante mi vista?  
 ¿escuchar la queja impura  
 de un amor que me horroriza?  
 ¿yo alentar de Aben-Humeya  
 la pasión?

*Aben-abó.* Cosa es precisa  
si quieres que tu venganza  
cuando yo me vengue, sirva.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y pones á tu secreto  
el precio de mi ignominia?  
¿Que sacrifique pretendes  
por tí mi paz y mi dicha?  
¡jamás..! daré por mi padre  
sin dudar mi triste vida,  
mas enlazarne á ese hombre  
¡jamás! ¡oh! me mataria  
su amor.

*Aben-abó* Tanto no te exijo:  
dale esperanzas prolijas;  
haz que de amor enloquezca;  
fascínalo con caricias,  
y en tanto que sueña loco  
trabajaré noche y día  
sin descanso, hasta que tenga  
una bandera que sigan  
parciales míos. La lucha,  
aunque oculta será activa,  
y mui pronto....

*D.<sup>a</sup> Ana.* Bien, mi odio  
ocultaré, mi sonrisa  
engañará á Aben-humeya:  
le adormirán mis caricias;  
satanas, con rostro de ángel  
seré para él; mas si un día  
le vences, y por acaso  
descubro que he sido víctima  
de tu ambición, si vengarme  
no logro.. ¡tiembla mi ira!  
aunque la huyeses, menguado  
oculto en remotos climas,  
allí de mi fuerte brazo  
el golpe te alcanzaria...

*Aben-abó.* En buen hora; nada temo...  
mas alguno se aproxima.

A dios. Ten siempre presente  
que en tí mi venganza estriba.  
(*Vase por la derecha.*)

## ESCENA XII.

DOÑA ANA, *despues* DIEGO ALGUACIL.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Yo serviré tu venganza  
mas ¡ai si engañas la mia!  
¿Quién va? ¡Ah traidor!  
(*Aparte reconociendo á Diego que se adelanta.*)

*Diego.* ¿Porqué causa  
te encuentro tan conmovida?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Corazon, guarda tu enojo. (*Aparte.*)  
Miedo tuve; esa imprevista (*Alto.*)  
alarma; los estampidos  
del arcabuz, que traia  
el viento de Bibarrambla  
me aterraron; y escondida...

*Diego.* ¡Tú temblar...!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Ah padre mio!  
no me conozco: la misma  
que hizo dudar si era hombre  
ó mujer, no soi ya; tímida,  
cualquier ruido me estremece,  
cualquier sombra me horroriza.

*Diego.* Mujer al fin... los amores  
de alguno quizá afeminan  
tu carácter.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Padre mio...!  
mi corazon no se agita  
aun de amor.

*Diego.* Y aquesé Alférez  
que ronda las cercanias  
de mi casa, eternamente  
pasa la noche en vigilia  
tan solo por ver la reja  
junto á la cual en continua

cantinela no nos deja  
dormir?

*D.<sup>a</sup> Ana.* No temais que insista;  
le desengañé esta noche.

*Diego.* Una prueba, y si sumisa  
te encuentro podré creer  
lo que me dices.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Cumplida  
prueba os daré. ¿Qué exigis?

*Diego.* Que seas dichosa; suspira  
por tí un hombre que á tu frente  
ceñirá de Andalucía  
la corona. Un regio tálamo  
con sus amores te brinda,  
y aunque en verdad bien conozco  
que los años de su vida  
doblan tu edad, á la fin  
es galan; esclarecida  
sangre, de reyes circula  
por sus venas; tu familia  
se elevará.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Miserable! (*Aparte.*)

*Diego.* ¿Qué dices?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Que si mentira  
no es ese amor, que si pruebas  
tengo de él, quizá mi dicha  
hará.

*Diego.* ¿Qué he escuchado? ¿sueño,  
ó por acaso deliras?  
¿no me has dicho que aborreces  
á Aben-Humeya?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Así un dia  
pensé, mas tanta constancia  
á mi despecho me obliga.

### ESCENA XIII.

DICHOS, ABEN-HUMEYA.

*Aben-Hu.* ¡Oh! ¡gracias, gracias, señora!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Me escuchábais?

*Aben-Hu.*

Quien codicia

un tesoro, quien se afana  
por el logro de una dicha,  
si al llegar junto á una puerta  
oye en la boca querida  
su nombre, entended señora  
que no bastan hidalguías,  
ni discrecion á estorbar  
que el alma tributo rinda  
á su flaqueza y ansie  
saber lo que tanto estima.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Cuánto padezco. (*Aparte.*) Galante (*Alto.*)  
sois por demas.

*Aben-Hu.*

Solo anima

mis pensamientos amor;  
por vos en honda vigilia  
paso sin sueño las noches  
y sin ventura los dias....  
ni la ambicion, que mi sangre  
heredada de califas  
poderosos atesora,  
ni de mi raza la cuita,  
ni la afrenta de mi padre,  
ni cuanto el cielo cobija,  
pueden borrar el recuerdo  
que vuestro encanto me inspira.  
Decidme que me amareis,  
una esperanza indecisa  
dadme y pondré á vuestras plantas  
mi corona con mi vida.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

Tenedla; mas escuchad:  
si quereis que agradecida  
vuestros amores me inspiren  
igual amor, con sumisa  
resignacion esperad  
á que á vuestro afan me rinda.  
Juradme pleito homenaje  
y obediencia; soi altiva,



lo sabeis. Mi voluntad  
 contra la opresion se irrita,  
 y esclavo ha de ser el hombre  
 que á mi amor amores pida.

*(Vase por la derecha.)*

#### ESCENA XIV.

ABEN-HUMEYA, DIEGO ALGUACIL.

*Aben-Hu.* ¡Cuán hermosa! ¿no es verdad,  
 Diego Alguacil, que esa niña  
 es un tesoro?

*Diego.* En locura.

*Aben-Hu.* Su hermosura me fascina.  
 ¿Mas qué rumor?..

*(Se oye rumor de gente que se acerca.)*

*Diego.* Los creyentes  
 son que acuden á la cita.  
 ¿Tiemblas?

*Aben-Hu.* Si traidor me vende  
 ese Alfaquí.....

*Diego.* En vuestra cinta  
 hai una daga.

*Aben-Hu.* Es verdad.

Escuchar la profecía  
 quiero: ¿dó ocultarme?

*Diego.* Allí. *(Señalando la puerta del fondo.)*

Ya á esa puerta se avecinan;  
 ¡entrad!

*Aben-Hu.* ¡Ay! *(Entrando.)*

*Diego.* ¿Qué fué?

*Aben-Hu.* Un cadáver.

*Diego.* Pasad, pasad por encima;  
 ¡cuando se buscan coronas  
 los cadáveres se pisan!

*(Cierra la puerta, multitud de moros van entrando por  
 la derecha y se extienden por la escena.) (CAE EL TELON.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO,

---

# Acto tercero.

---

*Lugar escabroso en las Alpujarras junto á Andarax; en primer término un rompimiento de caverna, y junto á él á la izquierda las ruinas de una ermita; en segundo término pinos y rocas; al fondo en lontananza un torreón moruno perdido casi en la oscuridad. Es de noche.*

## ESCENA PRIMERA.

*Alí sobre una roca al fondo, observando como en espera; NIVEL y HASCEN en primer término sentados sobre piedras de las ruinas junto á una hoguera.*

*Hascen.* Cansado estoi de esperar.  
¡Por Alá! que en esta tierra  
es harto dura la guerra.  
¿Quién manda á un hombre de mar,  
doblegando su costumbre,  
á esta sierra, donde hiela  
el crudo viento que vuela  
zumbando de cumbre en cumbre.

*Nivel.* Mal nos quiso Aluch-Ali  
cuando tal nos ordenó.  
¡Por la gente que murió  
en Lepanto! que si aquí  
fortuna un trono me diera,  
sin dolor lo desdeñara,  
y aun á Granada trocara  
por mi valiente galera.

Verla en el golfo argelino  
 el rojo pendon al viento  
 ir del líquido elemento  
 sobre el lomo cristalino;  
 verla flotando en mar alta,  
 tendidas las anchas velas,  
 dar caza á las carabelas  
 de los cruzados de Malta;  
 y dócil, la brisa en popa,  
 verla entrar al abordaje,  
 vale mas que el vasallaje  
 del mejor reino de Europa.

*Ali.* (*Que ha descendido de la roca y le ha escuchado.*)

Por supuesto, si no van  
 entrando por igual suerte,  
 mensajeras de la muerte,  
 las galeras de don Juan.

*Hascen.* ¡Don Juan de Austria! mucho espanto  
 te inspira.

*Ali.* ¿Y quién no tembló,

si á su galera abordó  
 en la rota de Lepanto?  
 ¿Quién fué el capitan valiente  
 que vido cobarde huir  
 á Barba-roja, al Emir  
 de los mares de occidente?  
 Yo le vi de sangre tinto  
 á la suerte dominando,  
 la sangre imperial honrando  
 del soberbio Carlos Quinto;  
 y si tuve una esperanza  
 de sacar de aquesta sierra,  
 cual prez de vencida guerra,  
 la cuchilla de mi lanza;  
 si á Mondéjar no temí,  
 y sus tercios desprecié;  
 de terror, al par, me helé  
 cuando á don Juan vide aqui.  
 Por don Felipe el segundo

su pica en Flandes plantó,  
 y al Flamenco dominó  
 con admiracion del mundo,  
 Y ¡ai de la triste Alpujarra!  
 si adelantando en su tierra  
 ese tigre de la guerra,  
 la clava su fuerte garra!  
 En Válór nos destrozó,  
 en Cádiar, de breña en breña  
 á la vista de su enseña,  
 cejar cobardes nos vió;  
 y si á la prudencia escucha  
 nuestro rei Aluch-Alí,  
 debe sacarnos de aquí,  
 ó quedamos en la lucha.

*Nivel.*

¡Por Alá! fuera cruel  
 vender á nuestros hermanos,  
 y volver como villanos  
 á ser deshonna de Argel.

*Alí.*

Nuestros hermanos no son (*Con desden.*)  
 los que así nos comprometen!  
 ¿Porqué al peligro arremeten  
 si han de manchar su pendon?  
 Aben-Humeya, cobarde,  
 sin velar por su corona;  
 ó al deleite se abandona,  
 ó lucha mal, poco, y tarde.  
 Aben-abó, aunque es valiente,  
 ofendido ó descontento,  
 cuando ha menester aliento,  
 se abandona negligente;  
 y aquesse morisco enjambre  
 gente ociosa y desvandada,  
 ó perece por la espada  
 ó á los rigores del hambre.  
 Esperando á Aben-abó  
 aquí estamos; aun no vino;  
 quizá receló el camino  
 y en Andarax se adurmio.

En tanto, yertos de frio,  
velamos en larga espera,  
¡vive Dios! mejor nos fuera  
al servicio de un judío.

## ESCENA II.

DICHOS, ABEN-ABÓ *por las ruinas, que se adelanta hácia los turcos.*

*Aben-abó.* ¿Quién dijo aquí que débil y cobarde  
Aben-abó dormia?

*(Nivel, Hascen y Alí se levantan en señal de respeto.)*

¿A quién parece tarde?

¿Quién de valiente alarde

hace aquí, mancillando la honra mia?

*Alí.* *(Con respeto.)* ¡Capitan!

*Aben-abó.* ¡Por Alá! ¿yertos de frio

los que se llaman leones africanos?

¿Los que hallan á su brio

pequeño el poderio.

de los rojos pendones castellanos?

*(Adelantando hasta ellos.)*

¡Dejad de alimentar aquea hoguera!

Cuando acecha escondida,

á la presa que espera,

ni el frio la intimida,

ni su cubil señala la pantera.

*Hascen.* Perdona, Capitan, si te ofendimos;

desde que aquí llegamos,

do quier traiciones vimos;

si una empresa empeñamos,

abandonados ó vencidos fuimos.

¿Quién nos trajo del Africa á esta orilla

para sufrir reveses y sonrojos?

¿Quién nuestro estuerzo humilla

y obliga á nuestros ojos,

mal su grado, á mirar tanta mancilla?  
 ¿Y quieres que callemos,  
 cual gente débil al temor atada,  
 y descansar dejemos,  
 cuando traiciones vemos,  
 dentro la vaina, sin matar, la espada?

*Aben-abó.* ¡No, vive Dios! ¡Como vosotros toco  
 la vergüenza y baldon que nos rodea!

*Aben-Humeya*, loco,  
 ó teme la pelea,

ó su vida y honor aprecia en poco.

*Nivel.* ¿Y quién rei le aclamó? ¡vosotros fuísteis!

(*A Aben-abó.*)

vosotros, que creísteis

que patria y libertad conquistaria.

¿Y qué hizo el desleal? gastar su vida  
 de escándalo en orgía;

dejar empobrecida

la tierra que pisó; de breña en breña,  
 como gacela tímida y cobarde

que espanta el cazador, ante la enseña

del cristiano escapar. ¿Y hai quien le guarde  
 ni respeto ni amor? ¿Hai quien villano

por rei le aclame y en la lid ostente  
 vencida espada en la convulsa mano?

*Alí.* ¡Y bien! ¿qué nos importa

que Granada sea mora ó castellana?

si aquesta guerra aborta,

la gente musulmana

un pedazo de menos en su tierra

mirará, y nada mas. ¡Sea en buen hora!

¡Que agite vencedora,

su bandera don Juan!

Mas ¡ai, si un dia

Africa apresta su invencible tropa!

¡Ai, si á romper la envia

la altiva frente de la vieja Europa!

*Aben-abó.* ¡Escrito está! pero vencida en tanto  
 la granadina gente abandonada

cual leve polvo que disipa el viento  
verá desvanecerse su esperanza.

Si, volvereis: mas hora que os aterra  
el nombre de don Juan, cobarde espalda  
al peligro mostrais. ¡Idos! ¡vergüenza  
vuestro temor ridículo me causa!

¡Id! en vuestras galeras impaciente,  
á la orilla del mar, la chusma aguarda.

*Ali.*

Si, mas antes del hombre miserable,  
que entre mujeres débiles descansa,  
la frente vil con sangre mancharémos  
al ahogar en su sangre nuestra rabia.

*(Con sarcasmo.)*

¡De don Juan recelamos! ¡aterrados  
ante el peligro, nuestro ardor desmaya!

¡Los leones africanos desfallecen  
el aire al respirar de estas montañas,  
y huyen con el pavor cuando resuenan  
á su espalda las trompas castellanas...!

Si tampoco valemos, si el mas bravo  
de la morisca gente nos rechaza,  
si inútiles os somos, volveremos  
sin honra á las riberas africanas;  
mas al pisar su arena, roja huella  
imprimirá de sangre nuestra planta.

*Hascen.*

Aben-abó, ni tus palabras creo  
ni su insulto cruel llega á mi alma;  
es la queja del bueno cuando mira  
hácia un abismo descender su patria.  
Vinimos hasta aquí, como el hermano  
á quien su hermano compasion demanda,  
y sacamos con honra de la lucha  
mas de una vez la pica ensangrentada.

*Aben-abó.* ¿Y hora porqué cejar?

*Hascen.*

Mientras no deje  
el trono Aben-Humeya; mientras haya  
quien por él una enseña al aire ondee;  
mientras villa ó lugar en la Alpujarra  
le rindan homenaje, en la pelea

mis gentes no entrarán. Cada cual haga lo que mejor le cuadre.

*Ali.* Ni los míos para mancharlas mostrarán sus armas. Basta ya de baldon; que Dios ampare á ese mísero rei.

*Nivel.* ¿Y no es mas llana empresa, hacer pedazos su corona y en su lugar poner á quien mas valga? ¿A un hombre como tú, de genio ardiente,  
(*A Aben-abó.*

de fuerte mano é incansable espada?  
*Aben-abó.* ¡Yo! ¿Qué dices, Nivel? ¿Sobre mis hombros, que harto débiles son, tan dura carga debo aceptar? ¡No, no! Que Aben-Humeya en hora buena destronado caiga, y otro que yo, cualquiera de vosotros al trono suba.

*Hascen.* Aluch-Alí nos manda á luchar con vosotros, no á ser reyes. Cualquiera de los tres que vacilara entre él y su ambicion, traidor seria.

*Ali.* Sí, traidor.

*Aben-abó.* Mas alguno aquí su planta aproxima; ¡silencio!

### ESCENA III.

DICHOS, GIRONCILLO *por el fondo.*

*Gironcillo.* ¡Musulmanes! amparo me prestad; de esa montaña en el revuelto seno perdí el tino, y no sé donde estoi; comision ardua que cumplir tengo, y necesito un guia en servicio del rei.

*Aben-abó.* ¿De qué rei hablas?

*Gironcillo.* Del que Dios ensalzó; del alto, el grande Mulei Aben-Humeya.



- Aben-abó.* Mui mal cuadra  
tal comision con tu torpeza, moro.
- Nivel.* Trazas tiene de espia.
- Gironcillo.* Aquestas cartas  
responderán por mi.  
(*Sacando dos cartas del seno.*)
- Aben-abó.* (*Tomándolas y examinando su sobrescrito á  
la luz de la hoguera.*)  
De Aben-Humeya,  
al claro capitan don Juan de Austria.
- Ali.* ¡Don Juan de Austria!
- Aben-abó.* Tal dice.
- Hascen.* Será acaso  
de alguna tregua, misera demanda.
- Nivel.* O una traicion mejor.
- Aben-abó.* Para el alcaide  
de Mecina va estotra encaminada.  
Moro, conmigo ven; ese camino (*A Giron-  
llevo esta noche y cuando llegue el alba cillo.*)  
tu comision alcanzarás cumplida.  
(*Se dirige al fondo seguido de Gironcillo.*)
- Ali.* ¡Aben-abó! (*Deteniéndole y con recelo aparte.*)
- Aben-abó.* (*Aparte á los turcos.*)  
¡Tened! llevo una daga.  
Sigueme, moro; hasta despues, hermano.
- Nivel.* Que dios, Aben-abó, contigo vaya.  
(*Aben-abó y Gironcillo entran por el fondo.*)

#### ESCENA IV.

ALÍ, NIVEL, HASCEN.

- Ali.* Sigámosle, y el acero  
nos vengará de él si miente.
- Nivel.* Tened; conduce al torrente  
aquese estrecho sendero.
- Hascen.* Y bien...
- Nivel.* ¡Que dios libre al guia

de pensar en el profundo!

*Gironcillo.* (*Dentro.*) ¡Ai!

*Nivel.* ¡Escuchad! vale un mundo  
ese grito de agonía.  
Sin duda que resbaló...  
¡Es la noche tan oscura!

## ESCENA V.

DICHOS, ABEN-ABÓ *que aparece por el fondo.*

*Ali.* ¡ Aben-abó!

*Aben-abó.* Por ventura  
llevaba las cartas yo.  
¿Quién toma por mensajero  
á un misero, cuya planta  
resbala, si se adelanta  
sobre el hielo de un sendero?  
Horroroso el salto fué;  
en las rocas rebotó  
y el torrente lo tragó  
que á las rocas lame el pié.  
Aun me parece que escucho  
su desgarrador lamento,  
y en vano del pensamiento  
por arrancármele lucho.

*Ali.* ¿Y esas cartas?

*Aben-abó.* (*Mostrándolas.*) Aquí estan:  
llevadlas á su destino  
si quereis; de ese camino  
las sombras terror me dan.

*Nivel.* ¡Llevarlas! (*Con estrañeza.*)

*Aben-abó.* ¡El rei lo manda!  
vinísteis á socorrerle,  
y debeis obedecerle  
ó morir en la demanda.

(*Entregando las cartas á Ali.*)

*Hascen.* ¡Ah! no ha mucho, Aben-abó,

nos hablaste de otra suerte.

*Aben-abó.* Enseña mucho la muerte,  
y acabo de verla yo. (*Vase por las ruinas.*)

## ESCENA VI.

DICHOS, menos ABEN-ABÓ.

*Ali.* ¡Mal mi cólera sofoco!  
aquestas cartas nos deja  
y misterioso se aleja;  
ó es mui sagaz, ó está loco.

*Nivel.* Abre esas cartas.

*Ali.* (*Irresoluto.*) ¡Nivel!

*Nivel.* Pues casualidad felice  
nos las da, veamos que dice  
Aben-Humeya al infiel.

*Hascen.* Si ¡por Dios! de aquesa hoguera  
aun alumbra el resplandor.

*Ali.* (*Sentándose sobre las ruinas para ponerse al  
alcance del escaso reflejo de la hoguera y abriendo una  
de las cartas; Nivel y Hascen escuchan con el mayor in-  
terés.*)

Escuchad: (*Lee.*) "Al vencedor  
«capitan, á quien venera  
«la suerte, y por su virtud,  
«do quier enemigos huella,  
«yo, Mulei Aben-Humeya,  
«rei de Granada, salud.» (*Recitando.*)  
El reyezuelo se humilla  
miserable ante el cristiano.

*Nivel.* Sigue.

*Ali.* (*Lee.*) "Preso está mi hermano,  
«por ser mi hermano, en Castilla.  
«De furoros vengativos  
«es presa, y segun se trate,  
«cuantos quieras, en rescate  
«daré cristianos cautivos.

- «Y si prefieres por él  
 «turcos, los tendrás, don Juan,  
 «aunque los robe al sultan  
 «de Stambul, ó al rei de Argel.
- Hascen.* ¡Ira de dios! nos ofrece  
 por su hermano el vil traidor.
- Ali.* Escuchad: (*Lee.*) «Mas si el rigor  
 «con que le tratais acrece;  
 «si no aceptas lo que llevo  
 «de amistad á darte en arras;  
 «llevaré las Alpujarras  
 «por delante á sangre y fuego.  
 «Y aunque de tu buena estrella  
 «confies en el favor,  
 «dios es grande y vencedor:  
 «él te guarde. Aben-Humeya»
- (*Repitiendo con furor un periodo de la carta.*)  
 «Y si prefieres por él,  
 «turcos, los tendrás, don Juan,  
 «aunque los robe al sultan  
 «de Stambul, ó al rei de Argel.»
- Nivel.* Capaz de tanta perfidia  
 nunca á ese traidor creí.
- Ali.* ¡Infame! ¡vender así  
 á quien por su causa lidia!
- Hascen.* ¡Poner á nuestras cabezas  
 precio vil! ¡Ah, descreido!  
 ¡Siempre serán cual han sido  
 de asesino tus proezas!
- Ali.* (*Abriendo la segunda carta.*)  
 Veamos estotra, que al moro  
 alcaide que está en Mecina  
 de Bombaron, se encamina. (*Leyendo como  
 para sí.*)
- Nivel.* ¿Qué dice?
- Ali.* Vale un tesoro.  
 Escúchadme: (*Lee.*) «Los desmanes  
 «es necesario se eviten  
 «que en mi reino se permiten  
 «esos turcos capitanes.

«Tal se dan á su codicia  
 «y su audacia á tanto llega,  
 «que á tolerarlos se niega  
 «por mas tiempo mi justicia.  
 «Su condicion de pirata  
 «roba si encuentra en su huella  
 «el honor á la doncella,  
 «al buen creyente su plata.  
 «A Mecina los envio;  
 «mañana serán llegados,  
 «y cuando estén alojados,  
 «y tienda su manto umbrió  
 «la noche; cuando se den  
 «al sueño, sin que advertillo  
 «puedan, sépare un cuchillo  
 «sus cahezas á cercen.  
 «Asi lo quiere mi lei,  
 «y si por miedo ó flaqueza  
 «no obedeces, tu cabeza  
 «dará desagravio al rei»  
 Ya lo escuchais. ¿De qué suerte,  
 capitanes, os parece  
 que aqueste traidor merece  
 se le pague?

*Nivel.*

*Hascen.*

*Ali.*

}                                    ;Con la muerte!

Y mil vidas que tuviera,  
 y mi rabia fuera poco.  
 Estas cartas miro y toco  
 y aun me parece quimera  
 de un sueño cuanto lei.

*Hascen.*

Mas....¿si fueran por ventura  
 falsas....?

*Ali.*

No, no: su escritura  
 es esta; escribir le vi:  
 no hai duda (*Examinando una de las cartas.*)  
   «Cuando se den  
 «al sueño, sin que advertillo  
 «puedan, separe un cuchillo

- «sus cabezas á cercen.»
- Nivel.* ¿Y con tanta prueba estamos inertes? ¿aun no le alcanza de nuestra justa venganza el castigo? ¿y aun dudamos?
- Alí.* Si tantas pruebas se ven es ya mengua sufrir mas.  
(*Se dirige al fondo.*)
- Hascen.* Ten, que si á vengarte vas, nosotros vamos tambien.  
(*Vanse los tres por el fondo.*)

## ESCENA VII.

ABEN-ABÓ *por las ruinas.*

- (*Mirando al sitio por donde han entrado los turcos.*)  
Que á la par se satisfaga el odio que nos devora, sí, volad; llegó la hora: ¡traicion con traicion se paga!
- (*Yendo al sitio por donde habia entrado con Gironcillo.*)  
¡Ah del muerto!
- Gironcillo.* (*Como desde un sitio profundo.*)  
¿Quién va allá?  
(*La voz se acerca.*)  
¿puedo á la vida volver?
- Aben-abó.* Sí, mas pronto ¡vive Dios!

## ESCENA VIII.

DICHOS, GIRONCILLO *por el fondo.*

- Gironcillo.* ¡Heme aquí!
- Aben-abó.* Fingiste bien.
- Gironcillo.* (*Adelantándose.*)  
¿Lo creyeron?
- Aben-abó.* ¿Cómo no, cuando yo mismo dudé?

fué mui lastimero el grito.  
 Pintada la palidez  
 del terror en el semblante  
 de los turcos encontré.  
 Es tan oscura la noche,  
 tan triste este sitio es  
 y tan solemne el silencio  
 que solo alcanza á romper  
 ese torrente que rueda  
 despeñado á nuestros piés,  
 que no es mucho concedieran  
 á la farsa entera fe.

*Gironcillo.* ¿Y las cartas?

*Aben-abó.*

Bien merece ]  
 quien las fingió se le den  
 albricias; á la traicion  
 que en su concepto marqué,  
 oculto en esas ruinas,  
 los miré palidecer  
 de cólera, y á Andarax  
 llenos de furia correr.

*Gironcillo.* Fué una inspiracion feliz  
 la de las cartas.

*Aben-abó.*

Mas bien  
 inspiracion infernal;  
 que aunque Aben-Humeya fué  
 conmigo traidor, me aterró  
 al par ser traidor con él.  
 Mas dios lo quiere; de sangre  
 tinta su frente se ve,  
 y quien á hierro mató  
 debe á hierro perecer.  
 ¿Las otras cartas....?

*Gironcillo.*

Llegaron  
 con tiempo. A doña Isabel  
 á este sitio cabalgando,  
 al venir aquí encontré.

*Aben-abó.* ¿Y don Juan?

*Gironcillo.*

En Lanjaron

recibió la cita ayer.

*Aben-abó.* ¿Diego Alguacil....?

*Gironcillo.*

Llegará  
muy pronto. Mas ¿para qué  
traerle aquí?

*Aben-abó.*

Ya que emprendimos  
este lance, será bien  
representemos de dios  
la providencia á la vez.  
Dos crímenes sin castigo  
aun encubiertos se ven  
en un misterio profundo.  
Yo su vengador seré.  
Puñal, brazo y pensamiento  
se adunaron en los tres.  
El esclavo fué el puñal  
y murió; muera también  
Diego Alguacil que impulsó  
aquel puñal, y despues  
el pensamiento perezca  
con Aben-Humeya.

*(La noche ha cerrado completamente en una oscuridad profunda; de vez en cuando se escuchan silbar algunas ráfagas de viento; lucen relámpagos débiles; al lejos se ve á su luz un torreón del castillo de Andarax; la tormenta va creciendo progresivamente.)*

*Gironcillo.*

¿Y quién  
herirá á Diego Alguacil?

*Aben-abó.* Tú.

*Gironcillo.* ¡Yo! ¡asesino!

*Aben-abó.*

No á fe.

*Gironcillo.* Si no asesino, verdugo.

¿Y yo verdugo he de ser?

*Aben-abó.* No, la justicia de dios.

*Gironcillo.* ¡Imposible! no podré  
dar el golpe.

*Aben-abó.*

Vamos claros...  
¿es una débil mujer  
quien me ayuda?



- Gironcillo.* ¡Aben-abó!  
dime lucha, y lucharé;  
una espada, y no un puñal....
- Aben-abó.* (Sacando de la faja una pistola y entregándosela.)  
Preferible a questo es....  
¡basta ya! de aquellas breñas  
en lo oscuro ocúltaté.
- Gironcillo.* (Tomando la pistola.)  
Mas....
- Aben-abó.* Alguno se aproxima. (Alejándose.)
- Gironcillo.* ¡Aben-abó! (Deteniéndole.)
- Aben-abó.* ¿Aun dudas? ve;  
haz lo que quieras. A dios. (Entra por las ruinas.)
- Gironcillo.* Es implacable, lo sé;  
y yo.... ¡mi espíritu alumbrá  
con tu luz, Dios de Ismael.  
(Vase por el fondo.)

## ESCENA IX.

**DON JUAN COLOMA** por la izquierda de las breñas, volviéndose á alguno que se supone dentro.

Aguarda abajo, Tristan,  
con los caballos; aquí  
(Adelantándose en la oscuridad.)  
es sin duda; por allí  
el lugar en donde estan  
las ruinas. (Brilla un relámpago.)  
Mui bien venido,  
señor relámpago. (Estalla un trueno.)  
Y ¡bueno!  
¡cuán cortés vino ese trueno  
á devolverme el cumplido!  
Una luz, segun yo creo,  
me dijo que encontraria  
el papel; mas á fe mia  
que la busco y no la veo.

*(Un morisco envuelto en un alquicel blanco aparece entre las ruinas, deja una linterna encendida sobre una pilastra, y se oculta.)*

¡Ola! ¿fantasmas aqui,  
y fantasmas serviciales?

Nunca aquestos matorrales  
tan bien poblados creí.

Mas ya que se muestra fiel  
en cumplir lo prometido,

veamos el contenido  
otra vez de este papel.

*(Saca una carta del colete, la abre y se acerca á la luz.)*

*(Lee.)* «Si el amor de doña Ana

«os interesa, don Juan,

«id sin falta do os dirán

«aquestas letras mañana.

«Cuando la noche cerrada

«sea, el camino empezad,

«y junto á Andarax llegad

«sin mas armas que una espada.

«Alli, sin que haya demora,

«se mostrará á vuestro paso

«un guia, y como al acaso,

«os dirá: venid, ya es hora.

«Seguidle; os conducirá

«á una senda, que encamina

«de una ermita á la ruina

«que al fin de la senda está.

«Allí una luz hallareis;

«penetrad, y aunque guardada

«por la maleza, una entrada

«buscad, y la encontrareis.

«Seguid la mina, don Juan,

«y al fin de ella, acaso vea

«cumplido cuanto desea

«hace tiempo vuestro afán.»

*(Guardando la carta y recitando.)*

Cuento de brujas parece.

Fantasma.... puerta escondida....

¡Si fuera un lazo á mi vida!

Don Juan, a questo merece

meditarse; ratonera

puede ser, donde un traidor

puso por cebo mi amor,

y, por Dios, que no quisiera

ser cazado de esta suerte.

Fuera un lance singular

venir engañado á dar

en las garras de la muerte.

Seor Alferez ¿esto es miedo?

Miedo no, prudencia sí,

mas ya que he llegado aqui,

á la puerta no me quedo.

¿Y con mi espada invencible (*Desnuda la espada.*)  
 moros tenor me han de dar?

Vamos, don Juan, á pasar

aquese puente Mantible.

*(Toma la linterna y entra por las ruinas. La escena es-  
 tá solitaria un momento.)*

## ESCENA X.

*DOÑA ISABEL COLOMA, DON LUIS DE AVENDAÑO por la  
 derecha de las breñas. La tormenta llega al colmo de su  
 furor. Se escucha el ruido de la lluvia, repetidos truenos,  
 y se ven brillantes relámpagos.*

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Hemos llegado, don Luis;  
 que aqueste es el sitio infiero,

*D. Luis.* De ese escarpado sendero  
 harto cansada salis.

*(Acercándose á la hoguera que está protegida de la llu-  
 via por el rompimiento de una caverna.)*

Venid, señora; á esta cumbre

ha poco alguno llegó,

y de su paso dejó

como vestigio esta lumbre.

Acercad; el aire frio

es por demas. Cual asiento  
mi capa aceptad.

*(Se despoja de la capa y la dobla sobre una de las piedras de las ruinas.)*

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Consiento. *(Se sienta.)*

Mas venid al lado mio.

Venid, y departiremos

si os place un momento.

*D. Luis.* ¡Oh! sí, *(Sentándose*

tal vez, mi señora, aquí *junto á doña Isabel.)*

por última vez nos vemos.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Qué pensamiento, don Luis,

tan sombrío!

*D. Luis.* ¿No es verdad

que en aquesta soledad

algo extraño presentis?

La espantosa lividez

del relámpago, que baña

*(Luce un relámpago.)*

un momento esta montaña

y desaparece á la vez;

esa triste lobreguez,

que presta un eco en su seno

al ronco rodar del trueno, *(Suena un trueno.)*

que en las breñas se derrumba;

ese ramaje que zumba

al recio empuje del viento,

¿no os remedan un lamento

emanado de una tumba?

Y esa lluvia, que pesada

de las nubes se desprende,

y sobre el campo se tiende

silenciosa y destrenzada;

que da al eco acompasada

su monótono rumor,

decid, ¿no os finge el clamor

de un amante, que apenado

llora un sueño malogrado

en la tumba de su amor?

Y aquesos estraños ruidos,  
 confusos, indefinibles,  
 que en las alas invisibles  
 de la tormenta perdidos,  
 tal vez remedan gemidos,  
 tal vez sonoros vacilan  
 y crecen y se aniquilan  
 ya pausados, ya veloces;  
 decid: ¿no os remedan voces  
 que entre Dios y el hombre oscilan?  
 ¡Oh! ¡doña Isabel! burlad  
 de mi flaqueza en buen hora;  
 mas me espanta aterradora  
 la voz d' esa tempestad.  
 Si en lívida claridad  
 da á vuestra frente de amor  
 el relámpago esplendor,  
 en ella mi afan medita  
 terrible sentencia, escrita  
 por el dedo del Señor.  
 Y este afan, que frenesí  
 es ya de amor invencible,  
 poderoso, irresistible  
 se revela contra mí.  
 Si osado le comprimi,  
 ya del corazon rebosa,  
 y llega hasta vos, hermosa,  
 buscando en incierto anhelo,  
 si le dais amor... un cielo  
 y si desden.... una fosa.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Amores que tanto aguardan,  
 cuando obstáculos no miran,  
 no se quejen, si suspiran,  
 cuanto en revelarse tardan.  
 Si así los dejais que ardan,  
 sin dar á entender su fuego;  
 si habeis sido, don Luis, ciego  
 al hablar de mi mirada,  
 cobrar debiera enojada

lo tardo de vuestro ruego.  
 ¡Oh! no lo haré, porque... os amo,  
 y aunque en ello sienta enojos,  
 lo estan diciendo mis ojos  
 de vuestro amor al reclamo.  
 Si en confesarlo disfamo  
 mi recato ved don Luis,  
 que estas palabras que ois  
 son el eco de un amor  
 intenso, devorador  
 cual el vuestro describis.  
 ¡Oh! largo tiempo esperé  
 escucharlo en vuestro labio;  
 mas, de mi amor en agravio,  
 amor mudo el vuestro fué.  
 Quizá entonces recelé  
 ser desdeñada de vos....  
 y no le estrañé, que ¡ai Dios!  
 era una loca quimera  
 en la gitana hechicera  
 querer alzarse hasta vos.

*(La tormenta va cediendo visiblemente.)*

*D. Luis.* ¡Oh! callad, doña Isabel;  
 me está torturando el alma  
 tras de su aparente calma  
 de esas palabras la hiel.  
 En Flandes la vez primera,  
 ocultando vuestro estado,  
 tras el humilde traslado  
 de una pobre vivandera  
 miré vuestra frente pura,  
 y á mi corazon enojos  
 dió, deslumbrando mis ojos,  
 el sol de vuestra hermosura.  
 En su hechizo me quemé;  
 al veros me estremecí;  
 perdida á mi amor os vi  
 y por pérdida os lloré;  
 que al veros en llana esfera

juzgué que para lograros  
era fuerza deshonraros  
y eso.... ¡yo nunca lo hiciera!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Ah, don Luis! (*Conmovida.*)

*D. Luis.*

Mas cuando oí

la historia de vuestra vida,  
y que raza esclarecida  
os alzaba sobre mí;  
aquel amor, que martirio  
era ya de mi existencia,  
al extremo su violencia  
llevó, al tornarse en delirio.  
Fuisteis á la corte, y yo  
tras vos á la corte fui;  
procuré veros y os vi,  
pero mi lengua no habló.  
Temí os ofendiese el loco  
pensamiento con que luchó,  
que era vuestro encanto mucho  
para bajar á tan poco.

Tal vez estrañeis, señora,  
que siendo cual fui remiso,  
os dé de mi amor aviso  
en un monte y á deshora.  
Mas debeis tener en cuenta  
que niño y ciego es mi amor,  
y halló ensueños de terror  
en esa brava tormenta.

Quizá perdida os soñé  
en mi afan supersticioso,  
y mi labio receloso  
bastante á callar no fué.

Tal vez osada mi lengua  
os ofendió. (*La tormenta ha cesado enteramente, y la luna aparece tras el castillo de Andarax.*)

*D.<sup>a</sup> Isabel.*

Ved, don Luis,

que cuanto así os abatis  
de mi amor redundo en mengua.  
¿Podiera yo desdeñar

á quien arroja á mis piés  
 amor tan puro y cortés,  
 que es maravilla en amar?  
 No, don Luis, y si un tesoro  
 es para vos mi cariño,  
 dormid, corazón de niño  
 tranquilo, que yo os adoro.

*D. Luis.* (*Delirante.*) ¡Oh! me vuelvés el valor,  
 Isabel, luz de mis ojos,  
 y ya no contemplo abrojos  
 de tu planta en derredor;  
 pareceme que divina  
 claridad que el cielo envía  
 tu hermosa frente, alma mía,  
 con luz de gloria ilumina.

*D. Isabel.* (*Levantándose y señalando al castillo.*)  
 Es la luna. A su esplendor  
 el viento su rabia enfrena,  
 y la tormenta encadena  
 á sus plantas el Señor.  
 Ved esa niebla que flota  
 y en vuelo rápido avanza,  
 precediendo á la bonanza,  
 en anchos girones rota.  
 Vereis mui pronto ese cielo,  
 ya del nublado sin huellas,  
 mostrar bordado de estrellas  
 su manto de terciopelo.  
 De verdores opulenta  
 vereis cual mañana aliña  
 sus prados esa campiña  
 tras la pasada tormenta.

(*El morisco que puso sobre la pilastra la primera linterna pone otra y desaparece.*)

Ahora dejadme partir.

*D. Luis.* ¿Y porqué con tal presura?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Un reflejo en esa oscura  
 ermita he visto lucir.  
 seña es, don Luis, que me llama.



*D. Luis.* Pues yo os he de acompañar,  
que fuera mengua dejar  
sola en tal sitio á una dama.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* No, don Luis, es imposible,  
aunque agradezco la oferta.

*(Suena un disparo cercano.)*

*Diego Alg.* *(Dentro.)* ¡Ai de mí!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Cielos! ¡cuán yerta  
esa voz, y cuán horrible!

*Diego.* *(Dentro mas cerca.)*

¡Socorro! ¡no hai quien me ayude!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* *(Asiéndose aterrada á don Luis.)*

¡Ai! ¡don Luis! ¿habeis oido?

*D. Luis.* No tembleis que al estampido  
hácia aquí mi gente acude,  
y aunque pocos, escogi  
de mi tercio lo mejor.

Mas... ¿Quién va allá?

*(Desnudando la espada al ver aparecer á Diego Alguacil por la derecha que se adelanta vacilante.)*

## ESCENA XI.

DICHOS, DIEGO ALGUACIL, herido, un capitan por la derecha de las breñas con algunos arcabuceros que rodean á don Luis.

*Diego.* ¡Por favor!  
tened compasion de mí.

*D. Luis.* ¿Compasion de un perro infiel?

*Diego.* *(Cayendo en el primer término sobre la piedra en que ha estado sentada doña Isabel.)*

¿Mas qué miro? ¿no me engaño?

¿Sois vos, don Luis de Avendaño,

y tú, mi pobre Isabel?

*D.<sup>a</sup> Isabel.* *(Acercándose á Diego Alguacil reconociéndole.)*

¡Diego Alguacil!

*D. Luis.* *(Al capitan.)* Capitan,

con esos arcabuceros  
reconoced los senderos  
que á esta cumbre paso dan.  
Id.

(*El capitán y los arcabuceros entran por la izquierda.*)

ESCENA XII.

**DIEGO ALGUACIL**, *recostado en las ruinas*, **DOÑA ISABEL**  
*sentada junto á él sosteniéndole*, **DON LUIS** *inclinado jun-*  
*to á los dos.*

**D. Luis.** (*A Diego.*) ¿Herido venis?

**Diego.** Un asesino  
disparó sobre mí. (*A don Luis que se esfuerza  
por socorrerle.*) Todo es en vano:  
pronto morir, don Luis, es mi destino.

**D. Luis.** Sabeis quién os hirió?

**Diego.** Sí, de su mano  
conozco la traición. Solo él podría  
á mi vida atentar. Mas la venganza  
me da Dios, pues don Luis, en mi agonía  
su fuerte mano junto á vos me lanza.  
Escuchad: es tristísima una historia;  
historia de otro tiempo y de otros días;  
y tú Isabel, también en la memoria  
guarda avarienta las palabras mías.

**D. Luis.** ¡Acabad!

**Diego.** No temais, que aunque ya zumba  
al rededor la muerte de su presa,  
no cubrirá la tierra de mi tumba  
este secreto que en mi frente pesa.  
Era un mancebo noble y opulento;  
á mas de su linaje y su valía  
dió á sus alas fortuna espacio y viento,  
y nada grande vió su fantasía.  
(*Va siendo su voz cada vez mas débil.*)  
Creció tan alentado de su estrella,  
tan esclavo á la lei de sus antojos,

que del genio del mal llegó la huella  
do llegó una mirada de sus ojos.

Sin miedo, audaz, con ciega confianza  
holló la lei, asesinó villano,  
y de tu padre muerto á su venganza

(*A doña Isabel.*)

la sangre mancha su cobarde mano.

*D. Luis.* ¡Ah! ¡su nombre! ¡su nombre!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* El asesino

de mi padre quién fué?

*Diego.* Fué quien me mata.

¡Aben-Humeya!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Cielos!

*Diego.* El destino

no me deja acabar; ya se desata  
mi espíritu vital: vengadme: muero  
como murió el marques.... como Zafira...  
cual don Gaspar.... ¡perdon! (*Espira.*)

*D. Luis.* ¡El traicionero

morirá, vive Dios!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Ya no respira.

¡Oh! qué horror.

*D. Luis.* Turbios sus ojos

en las órbitas rodaron.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Infeliz.

*D. Luis.* Inmóvil, yerto,

en vano pide mi mano

á su corazon latidos:

(*Poniéndole la mano sobre el pecho.*)

mas aquí un papel guardado

tiene, tal vez nos aclare

lo que el moribundo labio

entre el misterio perdido

dejó; á esa luz que el acaso

nos da, lleguemos, señora.

(*Se aproximan á la linterna y don Luis examina la carta:*)

¡Por san Juan ese malvado

de vuestra hermana amenaza

la vida; demanda amparo

á Diego Alguacil y queda  
su salvacion aguardando.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Mi hermana!

*D. Luis.*

Escuchad, señora,

aunque el concepto es escaso.

(*Lee.*) «Padre mio: ya el amor

«de Aben-Humeya es violencia,

«y hace falta tu presencia

«á conjurar su furor.

«Encerrada y prisionera

«estoi tras dobles cerrojos,

«y do quier torno los ojos

«encuentro una faz severa.

«Ven y de la negra suerte

«librame, que aguardo aquí;

«que estoi, confiando en tí,

«entre la vida y la muerte.»

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Oh! amenazada ¡A vendaño,  
á Dios! si es morir su estrella,  
yo voi á morir con ella.

*D. Luis.* Tened, que yo os acompaño.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* No; mas bien vuestras banderas  
si estan cercanas alzad,  
y á sangre y fuego llevad  
esa guarida de fieras.

Ahora ¡alcanzais á entrever  
una torre entre lo oscuro?

(*Señalando la torre que se ve al lejos.*)

*D. Luis.* Sí.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Pues bien, si en aquel muro  
llegais una luz á ver;  
avanzad, que si refleja  
será pidiéndoos favor.

A Dios. (*Vase precipitadamente por las ruinas llevándose la linterna.*)

*D. Luis.*

Aguardad. (*Siguiéndola.*)

## ESCENA XIII.

DON LUIS, EL CAPITAN, ARCABUCCEROS.

*Capitan.* Mayor, (*A don Luis.*)

nada en los contornos deja  
por reconocer mi gente,  
que ha recorrido importuna  
las sendas una por una,  
hasta el lecho del torrente.

*D. Luis.* Bien, capitan las Roelas;  
ahora á caballo montad,  
y su carrera aguijad  
hasta romper las espuelas.

En Gñéjar mi tercio está;  
que se apreste y rienda suelta  
con él al punto de vuelta  
venid, que os espero ya.

(*El capitan entra por la izquierda.*)

*D. Luis.* (*A un arcabucero.*)

La mecha de tu arcabuz  
enciende, y ve si en lo oscuro  
de aquel solitario muro (*Señalando la torre.*)  
llega á brillar una luz.

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

# Acto cuarto.

---

*Salon en el castillo de Andarax; una puerta al fondo; dos á la izquierda; una reja á la derecha; mueblaje de la época; una lámpara de hierro con luz sobre una mesa; es de noche.*

## ESCENA PRIMERA.

*DOÑA ANA junto á la reja.*

No viene don Juan; en vano  
la señal busca mi vista  
entre los oscuros senos  
de la montaña vecina.

*(Retirándose de la reja y sentándose junto á la mesa.)*

¡Qué soledad! ¡qué silencio!  
esta calma me horroriza;  
y ese torrente que brama  
despeñándose entre guijas,  
hondo lamento parece  
á la angustiada alma mia.  
¡Cuánto esperar! ¡cuánto duelo!  
será que dios me castiga.  
¡Oh! es horrible; en mi memoria  
siempre esa fantasma tinta  
de sangre perenne vive.  
Siempre funesta, sombría,  
de don Gaspar se presenta  
la horrible faz á mi vista.

(*Levantándose recelosa.*)

Parecióme sentir pasos...  
será el viento que se agita  
entre los revueltos senos  
de esas hondas galerías.

## ESCENA II.

DOÑA ANA, ABEN-ABÓ *envuelto en un alquicel por la primera puerta de la izquierda con una linterna con luz.*

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Ah!... (*Medrosa.*)

Aben-abó. (*Adelantándose y dejando la linterna sobre la mesa.*)  
No deis gritos; soi yo.

A cumplir lo prometido  
aquí, señora, he venido.  
¿Conocéisme? (*Se descubre.*)

D.<sup>a</sup> Ana. (*Reconociéndole.*) ¡Aben-abó!

Aben-abó. El mismo señora.

D.<sup>a</sup> Ana. ¿Osais  
entrar en esta clausura  
á gozar en mi amargura?

Aben-abó. Sin fundamento os quejais,  
la sultana sois aquí.

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Sultana! mas siempre en vela  
á mi puerta un centinela  
su mirada fija en mí.

Aben-abó. Amor que con tal afán  
os guarda....

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Sellad el labio!

Aben-abó. ¿Acaso con ello agravio  
los amores de don Juan?

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Don Juan! á darme tortura  
venis sin duda cruel.  
No era bastante la hiel  
de mi acerba desventura;  
no era bastante sufrir  
á un hombre que me esclaviza  
y pertinaz me horroriza

su amor haciéndome oír;  
 no era bastante el horror  
 de esta torre solitaria,  
 do corre en honda plegaria  
 el llanto de mi dolor;  
 faltábais vos, implacable,  
 con vuestra risa sombría  
 para colmar la agonía  
 de mi vida miserable.

*Aben-abó.* Mas apesar, doña Ana,  
 de esa sonrisa inclemente,  
 ved mas pálida mi frente,  
 mi cabellera mas cana.

Vos, siempre hermosa; parece  
 que el tiempo con vos galante,  
 al pasar, vuestro semblante  
 enamorado embellece.

Mas reparad ¡cosa estraña!  
 mientras la duda os abate,  
 ardiente mi pecho late,  
 siempre acreciendo en su saña.

Luché, amenacé, inquirí,  
 do quier atento me hallé,  
 en silencio conspiré  
 y fuerte á la fin me vi.

¡Oh! y cuando vengo, señora,  
 á salvaros, cuando puedo  
 á vuestro dolor sin miedo  
 decir se acerca la hora:  
 os encuentro tan sin fe  
 y con valor tan escaso,  
 que para el último paso  
 si cuento con vos no sé.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Sin valor! desesperada  
 debiérais mejor decir;  
 tras tanto y tanto sufrir  
 ¿qué ha logrado mi afan? ¡Nada!  
 Cumpliendo lo prometido  
 á Aben-Humeya he escuchado,



y á mis caprichos atado  
 á mis piés le he adormecido.  
 Por mí, indolente no lucha,  
 á su bando descontenta  
 y ni aun medita en su afrenta  
 en tanto mi voz escucha.

Sediciones y motines  
 estallan contra él en vano,  
 mientras estrecha el cristiano  
 de su reino los confines.

¿Y por quién así se olvida  
 de su interes? ¿quién le enfrena  
 y á sus plantas encadena  
 su existencia envilecida?

Yo, que aliento una esperanza  
 inestinguible, violenta;  
 yo, que arrostro por la afrenta  
 en busca de mi venganza.

*Aben-abó.* ¿Y decis que os ama?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Si.

*Aben-abó.* ¿Y vendrá si le llamis?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sin duda.

*Aben-abó.* A escribirle vais

que venga esta noche aquí.

Decidle... que tanto amor  
 no es bien que desdenes mire;  
 haced en fin que delire  
 el logro de algun favor.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¿Y para qué?

*Aben-abó.* Meditad

que vuestra esperanza espera.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Y aquí á de ser....

*Aben-abó.* Donde muera.

Id, señora.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Adios quedad.

(*Vase por la segunda puerta de la izquierda.*)



sin dar de disgusto muestra,  
la guarda junto al rastrillo  
le reciba cuando venga.

Que velen las atalayas,  
que los muros se guarnezcan,  
que las lombardas se apresten  
y que las mechas se enciendan.

*Morisco* 1.º ¿Y para qué es necesario  
ese aparato de guerra?

*Aben-abó.* Duermen dos mil castellanos  
¡aquesta jornada en Güejár.

*Morisco* 1.º ¿Y esa carta?

### ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ANA *que aparece á punto por la segunda  
puerta de la izquierda.*

*D.<sup>a</sup> Ana.* Vedla aquí. (*Adelantándose.*)

*Aben-abó.* (*Toma la carta, la lee para sí y despues la  
entrega al morisco.*)

Vete; en Andarax se encuentra  
divertido en una zambra  
el débil Aben-Humeya.

Llévala, y Alá te guarde.

*Morisco* 1.º Voi al punto: con él queda. (*Vase por el fondo.*)

### ESCENA VI.

ABEN-ABÓ, DOÑA ANA.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Y decidme: ¿qué he de hacer  
cuando ese villano venga?

*Aben-abó.* Esperar hasta que oigais  
resonar en la poterna  
un: ¡Andarax por Argel!  
no lo olvideis, es la seña.  
Ahora en premio, doña Ana,

de vuestro afan, mientras llega  
ese traidor, os preparo  
una sabrosa sorpresa.

*(Yendo á la 1.<sup>a</sup> puerta de la izquierda y abriéndola.)*

Entrad, don Juan.

### ESCENA VII.

DICHOS, DON JUAN *por la primera puerta de la izquierda.*

*D.<sup>a</sup> Ana.* *(Al ver á don Juan conmovida.)*

¡Oh! ¡Dios mio!

*D. Juan.* ¡Doña Ana! ¿me enajena *(Sorprendido.)*  
un sueño?

*Aben-abó.* No, mas se cumplen

castellano mis promesas.

Tuve lástima de veros  
en la cresta de una breña,

esponiendo vuestra vida,  
atalaya de esa reja.

Un valiente bien merece  
que yo mi mano le tienda;

y pues que ya sin pensarlo  
de vuestro amor estais cerca,

vóime, que en aquestos lances  
el mas amigo molestá.

Mucho tendreis que deciros,  
ocupaciones me esperan;

con que, á Dios; soi vuestro amigo.

*(Dándole la mano.)*

*D. Juan.* *(Estrechándose.)*

Yo por vos mi vida diera.

*(Vase Aben-abó por la puerta del fondo.)*

## ESCENA VIII.

DON JUAN, DOÑA ANA.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Ah don Juan!

*D. Juan.* ¡Al fin te veo!

De tus radiantes pupilas  
otra vez la lumbre pura  
en mí se posa ¡alma mía!  
¡Por Dios! que el gozo me mata  
y dudo si en su mentira  
un dulce ensueño enloquece  
al corazón que se agita.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Si es un sueño, don Juan, goza  
el sueño que amor te envía,  
y si ha de luir, que termine  
con ese sueño mi vida.

*D. Juan.* ¿Con que es verdad? ¿con que al cabo  
no es una ilusión mi dicha?  
repíteme esas palabras;  
dime si el amor que un día  
me concediste, la ausencia  
y la distancia no entibian.  
Dímelo, por Dios.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Don Juan!

hai cosas que se adivinan.

*D. Juan.* Cuando ese intrincado monte  
atravieso, cuando miran  
mis ojos la luz que opaca  
esos hierros ilumina,

(*Señalando á la reja.*)

cuando tras ellos te veo  
esperándome, la dicha  
que siento, olvidar me hace  
si la lluvia azotó fría  
mi frente, ó si está mi espada  
de morisca sangre tinta.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Mi don Juan! ¡Cuánto te espones!  
¡Si murieses!

*D. Juan.* (Con entusiasmo.) ¿Quién podrá  
la muerte darme si vengo  
á verte?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Tierra enemiga  
de brava gente ocupada  
es esta; por tí se agita  
mi corazon reccloso  
cuando la noche avecina  
su sombra; si un punto tardas  
paréceme que peligras  
y atento el despierto oido  
estraños soncs delira,  
cual si escuchar pretendiese  
de tu corcel que camina  
el son del ferrado paso;  
mas al buscarte mi vista,  
está solitario el campo  
y envuelto en su calma fria.  
¡Fué que zumbó entre las rocas  
el huracan en su ira!

*D. Juan.* ¡Cuán tristes son tus palabras!  
en esta torre maldita  
sepultada; sin que veas  
mas que la frente sombría  
del morisco, que el adarve  
recorre en guarda prolija;  
sin escuchar otros soncs  
que el alerta del vigía,  
ó el estridente graznido  
de las aves de rapiña,  
que de las rocas cercanas  
en lo altísimo se anidan,  
no es mucho que el pensamiento  
de tristes colores tiñas.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí, don Juan; pero inefables  
hai momentos en mi vida;  
cuando á lo lejos te veo  
en la desierta campiña  
en los hierros de esa reja

la mirada ardiente fija,  
 á tí mi espíritu vuela,  
 de sus afanes se olvida,  
 y hora que cerca te miro  
 mi labio tiene sonrisas,  
 y esta prision se embellece,  
 y mi dolor se mitiga;  
 que en tus ojos tengo amores  
 y en tus amores mi vida.

*D. Juan.* ¡Calla! ¡calla! porque temo  
 que si tanto amor me pintas,  
 mi corazón será estrecho  
 para encerrar tanta dicha.  
 ¡Calla!

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*Sentándose.*) Don Juan, siéntate  
 aquí, á mi lado; tranquila  
 quiero mirarte; ¡te amo  
 tanto! (*Con ternura.*)

*D. Juan.* (*Sentándose á sus piés en un taburete.*)  
 Y con tu amor se abisma

mi pensamiento; recuerdo  
 el tiempo en que tan esquivas  
 me tratabas; ¡voto al diablo!  
 hai cosas que no se olvidan,  
 cual por ejemplo: tu encargo  
 para mi amor de una misa.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Siempre loco! (*Con cariño.*)

*D. Juan.* Y qué, ¿pretendes

doña Ana que me aflija  
 cuando escucho de tu labio  
 confesiones que me hechizan?  
 ¡No, por Dios! luchar de frente  
 con la suerte cuando esquivas  
 se me presenta; sin pena  
 sacar de la triste vida  
 todo el partido posible  
 fué, es y será mi divisa.  
 Con amor y cuchilladas  
 tengo cuanto necesita

mi condicion; tus amores  
colman de amor mi codicia;  
cuchilladas.... ¡á los moros  
las resparto cada dia  
por cientos!

*D.<sup>a</sup> Ana.* Temblar me haces.

Entrar por tierra enemiga  
todas las noches....

*D. Juan.* Es cosa

que da interes á la cita.  
Figúrate que entre breñas  
un hidalgo se encamina  
á la torre solitaria  
do una hermosa está cautiva;  
que el noble corcel galopa,  
suelta á su aliento la brida,  
y dejando atras un cerro  
vence el lomo á una colina.  
De pronto se escucha al lejos  
rumor de gente enemiga,  
y el caballo enhiesta el cuello  
y con mas ardor camina.  
Tal vez estalla un mosquete  
que raudo su plomo envia,  
y tal vez una saeta  
cortando los aires silba;  
cada breña oculta á un moro;  
su endiablada algarabía  
resuena por todas partes;  
lleva el mancebo á la cinta  
una espada, la desnuda,  
á los moros acuchilla,  
aguija al corcel, y al cabo  
ve á la hermosa por quien lidia.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

¡Ah valiente!

*D. Juan.*

En verdad, Ana,  
no hai en esto valentía...  
y ante vos, noble señora,  
todo valiente se eclipsa;



digalo Flandes.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

*Don Juan,*

esa historia maldecida  
no me recuerdes: mi sueño  
con su terror me la pinta.  
Contemplo una pobre estancia  
de pared ennegrecida,  
y en derredor de una mesa  
soldados que juegan, gritan  
y lances cuentan de amores  
en insolente porfia.

No es galan ni mucho vale  
quien no dice sus conquistas,  
y del honor olvidados,  
honrados nombres mancillan.

Entré; sonó por desgracia  
el nombre de una morisca  
que yo juzgaba mi hermana  
del escarnio entre las risas.

La luz maté, y arrojéme  
al infame que mentia,  
y echando mano á la daga:  
me debes Gaspar la vida,  
le dije, y la cobro yo.

Herile, y en su agonía  
¡Dios te perdone! me dijo  
su triste lengua sin ira.

Pues bien: aquellas palabras  
están en mi mente escritas,  
están zumbando en mi sueño  
y en mi afanosa vigilia.

¿Y aun me amas? ¿no te aterra  
unir tu suerte á la mia?

¿No temes que entre el silencio  
de la noche, estremecida  
de tus brazos me desprenda  
pálida, aterrada y fria?

¿No temes ver los espectros  
que continuamente giran

en torno mio? por eso  
 esta torre me es sombría;  
 por eso las flores tienen  
 para mí rojas sus tintas;  
 sueño es nuestro amor por eso,  
 y soñamos por desdicha.

*D. Juan.*

¡Vah! ¡vah! pues si yo tuviera  
 presentes las tropelias  
 que hice á francos y flamencos,  
 y los muertos de visita  
 á mi aposento vinieran  
 cuando duermo, ¡vaya en risa!  
 fuera larga á no dudarlo  
 la procesion. Oye prima:  
 si tú á don Gaspar mataste  
 (y perdóneme la antigua  
 amistad que á don Luis debo)  
 él por su parte la vida  
 quitó á una mujer; concedo  
 que no hubo sangre á la vista;  
 mas la muerte, doña Ana,  
 en su fin siempre es la misma.  
 Él la abandonó; matóla;  
 tú la vengaste solicita....  
 estais en paz y.... *laus deo.*

*D.<sup>a</sup> Ana.*

Y tú piensas....

*D. Juan.*

Que al que fina  
 se le entierra y no se habla  
 de él mas.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

La conciencia grita.

*D. Juan.*

Se la mata.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

¡Siempre loco!

*D. Juan.*

No tal: si alguno me aguija  
 cierro con él; si tuviera  
 tu conciencia, la daria  
 rienda suelta, antes que ella  
 me arrojase á la otra orilla.  
 ¿Quién no ha matado á un vencejo?  
 ¿quién no ha pisado á una hormiga?

¿quién la sangre no ha vertido  
de alguna infeliz gallina?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Pero la vida de un hombre...

*D. Juan.* Es igual á cualquier vida.

Solo Dios tiene derecho  
á destruir su obra misma,  
y aquel que sangre derrama  
de hombre ó vencejo, asesina.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Cuántas locuras! al cabo (*Riéndose.*)

harás don Juan que me ría.

*D. Juan.* Y harás bien, porque la muerte

es cosa asquerosa, indigna  
de recuerdo.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Dios te ayude!

*D. Juan.* Para que me adores, prima.

Ademas, es necesario  
olvidar cosas perdidas  
en el pasado; al presente  
y al porvenir se les mira.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Ah! don Juan!

*D. Juan.* Pero, á propósito

de don Gaspar, que á te mia  
era una soberbia espada;  
¿quién puso acero en tu cinta?  
¿Cómo ante él sin desventaja  
frente á frente fuiste en lidia?

Una mujer que á la guerra  
se va vistiendo loriga  
y empuña en la blanca mano  
en vez de rueca una pica,  
y á españoles aporrea  
y á flamencos pone grima,  
es cosa que ¡voto al cielo!  
parece sueño ó mentira.

*D.<sup>a</sup> Ana.* Cuando en vez de dulce halago

se muestra ceño á una niña;  
cuando apenas vasilante  
sobre las plantas se afirma  
por dijés la dan puñales,

y cantan para adormirla  
 á su lado crudas guerras;  
 cuando siendo mas crecida  
 por las breñas se la lleva  
 tras fieras en montería;  
 cuando de hombre se la viste,  
 y hombre acaso se imagina  
 en su cándida inocencia  
 velada la jóven vista;  
 la mujer se torna hombre.

El peligro valentía la da,  
 y se cambia en fiereza  
 la condicion que á ser tímida  
 pareciera destinada.

Esa, don Juan, de mi vida  
 es la historia; siempre al lado  
 de Diego Alguacil crecía,  
 cada vez mas y mas fuerte;  
 cuando se aclaró el enigma,  
 cuando me dijo tú eres  
 mujer, sentí que la ira  
 su rojo color mostraba  
 retratado en mi mejilla.

Murió acaso por entonces  
 la mujer que yo creía  
 mi hermana; juré vengarla;  
 de diez moros asistida  
 llegué á Flandes y....

*D. Juan.*

Mas como

de soldadesca valdía  
 cercada ocultar pudiste  
 tu sexo ¿Con quién vivias?

*D.<sup>a</sup> Ana.*

Con mi hermana; de ella sola  
 era en Flandes asistida.

Por eso fué vivandera.

*D. Juan.*

Sí, la linda morenilla  
 mi parienta, la gitana (*Con despecho.*)  
 de los moriscos espía.

Como yo me encuentre á tiro

de Diego Alguacil, la vida  
le he de arrancar, sin que tema  
que luego á mi sueño asista.

*(Levantándose y paseando agitado.)*

La una ¡por Dios! á estocadas  
en campaña; la otra prima  
de vivandera en gitana  
y de gitana en espía.

¡Por Dios! que de nuestra raza  
el blason se liciera trizas,  
si animado á oír llegase  
que tal vivieron las hijas  
de un Coloma.

*D.<sup>a</sup> Ana.* *(Levantándose y con amargura.)*

¿Nos acusas?!

*D. Juan.* *(Suavizando su acento.)*

No, mi bien, que mal podria  
lanzar por culpas ajenas  
sobre inocentes mi ira.

Mas quiero sí que termine  
esta posicion ridícula;

quiero que conmigo vengas  
á la corte de Castilla;

quiero que tu rango muestres  
á la española hidalguía.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Imposible!

*D. Juan.* *(Con firmeza deteniéndose.)*

Estoi resuelto,

doña Ana, á que me sigas.

*D.<sup>a</sup> Ana.* A mi padre vengar debo.

*D. Juan.* No seré yo quien te diga  
lo contrario. ¿Pero dónde  
el vil matador respira?

¿Cuál su nombre? ¿Cuál su estado?

*D.<sup>a</sup> Ana.* No lo sé.

*D. Juan.* ¿Y así indecisa  
estas? así confiada  
en las palabras mentidas  
de Aben-abó, en esta torre

vives aislada, cautiva.  
 No, doña Ana; algún misterio  
 existe en el cual se abisma  
 mi corazón, y villana  
 una sospecha ilumina  
 á veces mi pensamiento,  
 y torcedora me pinta  
 la muerte de mis amores,  
 la afrenta de mi familia.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

*D. Juan.*

¡Don Juan! (*Con orgullo.*)

Sí, que receloso  
 no vine todos los días  
 solo por verte á lo lejos  
 en esa reja. El espía  
 fuí de mi honor; sin descanso  
 sin reparar de mi vida  
 en el peligro, á ese moro  
 á quien la gente morisca  
 llama su rei, espíe  
 y en esta torre maldita  
 su faz miré muchas veces  
 destacarse en la sombría  
 oscuridad de esa reja:  
 en las alas de su ira  
 voló aquí mi pensamiento  
 y parecióme le via  
 entre tus brazos, rompiendo  
 mi honor á un tiempo y mi vida.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

(*Con furor reprimido.*)

¡Y á sospecha tan villana  
 has dado, don Juan, cabida!  
 ¡Y ese ultraje que tu labio  
 osó pronunciar tranquila  
 he escuchado! ¡que deshonro  
 el nombre de mi familia  
 sospechaste? ¡Descreído!  
 ¿Así mi dolor olvidas?  
 Así de mi amor abusas  
 y mi corazón lastimas?

¡Oh señor! y yo que en tanto (*Llorando.*)  
 solo por su amor vivía;  
 yo que he esperado impaciente  
 de la tarde la venida,  
 por verle un solo momento  
 al confin de esa campiña;  
 yo que he bañado esa reja  
 con llanto de mi agonía,  
 ¿debí esperar que villano  
 así con alma tranquila  
 en mis dolores se goce  
 y de mi honor haga trizas?  
 ¡Vete! ¡vete! es implacable (*A don Juan.*)  
 el rigor de mi desdicha;  
 déjame aquí con mi llanto  
 entregada á mi ignominia.  
 ¡Lo sé! ¡sola! ¡abandonada!....

### ESCENA IX.

¡MICHOS, DOÑA ISABEL, que aparece á punto en la primera puerta de la izquierda.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Calla! ¡calla! ¡hermana mía!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Isabel! (*Precipitándose la una en brazos de*

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Sí, te escuchaba *la otra.*)

tras esa puerta; remisa  
 estuve un momento.

(*Adelantándose á don Juan.*)

Y vos,

don Juan, que de valentía  
 haceis alarde; el hidalgo,  
 el generoso, el que pinta  
 de tal modo sus amores  
 que á que los premien obliga;  
 ¿así heris de quien es ama  
 el corazón? villanía  
 es esa que estoi tocando  
 y aun me parece mentira.

*D. Juan.* ¿Tú tambien, doña Isabel,  
te lanzas en contra mia?  
¿tú tambien, cuando sin causa  
te miro aquí entrometida  
en aventuras estrañas,  
con cuya causa no atina  
mi mente, de un arrebató  
hijo del amor que inspira  
á mi corazon tu hermana  
me acusas? ¿O de rodillas  
quieres que á las dos demande  
perdon? lo haré; mas si impía  
en mi mente una sospecha  
se abrigó ¿no hai mil distintas  
apariencias que la abonan  
y mas y mas la confirman?  
Creo, y lo juro, doña Ana,  
que mi honor no se mancilla;  
mas... el negarte á seguirme,  
te lo repito, me abisma.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Don Juan! si tu amor me es grato,  
mi padre en la tumba grita  
á mi corazon; un pacto  
de venganza sellé un dia,  
y hasta que se cumpla espero.

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Te seguirá... se aproxima  
(*A don Juan.*)  
el momento; al fin el nombre  
sé del que la frente tinta  
con la sangre de mi padre  
tiene.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Pronto! ¡hermana mia,  
ese nombre!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* Aben-Humeya.

*D. Juan.* ¡Él! ¡por Dios! aunque le asista  
su profeta ha de morir  
entre mis manos.

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Tardía  
venganza que tanto tiempo





de Avendaño y nuestro padre  
acusándole homicida.  
Y tú... ¡gran Dios! en su pecho  
una horrible carta habia  
en que, á la muerte cercana,  
á Diego Alguacil pedias  
amparo.

*D.ª Ana.* ¡Yo...! ¡amenazada!  
Es una horrible mentira.  
¡Pluguiera á Dios que la muerte  
acabase mis desdichas!

*D. Juan.* ¡La muerte! ¡calla doña Ana!

*D.ª Isabel.* (*Reparando en la linterna que está en el al-  
feizar de la reja.*)  
Mas ¿quién puso allí encendida  
esa luz?

*D.ª Ana.* Es una seña  
con que á los turcos se avisa.

*D.ª Isabel.* ¡Cielos! ¡si don Luis alcanza  
á mirarla!.... convenida  
es una señal de muerte  
entre él y yo. Al percibirla  
asaltará con su tercio  
esta torre.

*D. Juan.* ¡Voto á cribas!  
¿y eso te pesa? ¡soberbio!  
Ya la impaciencia me aguija  
por mirar desenlazado  
tanto enredo, y la morisca  
chusma vencida.

*Una voz.* (*Dentro.*) ¿Quién va?

*Otra voz.* ¡El rei! (*Dentro.*)

*D.ª Ana.* ¡Oh! ¡Dios me le envia!  
Entrad, don Juan.

(*Señalando á don Juan la 1.ª puerta de la izquierda.*)

*D. Juan.* ¡No por Cristo!  
yo he de ser...

*D.ª Ana.* Entrad aprisa.

*D. Juan.* Pero...

D.<sup>a</sup> Ana.

¡Entrad!

D. Juan.

En todo caso

mejor es así. A Dios primas.

(*Vase por la primera puerta de la izquierda.*)

### ESCENA X.

DOÑA ANA, DOÑA ISABEL, ABEN-HUMEYA *en la puerta del fondo.*

D.<sup>a</sup> Ana. (*Yendo á recibirle.*)

Entrad, señor; vuestra cautiva espera.

¡Oh! ¡cuánto habeis tardado!

Aben-Hu. (*Adelantándose con una carta en la mano.*)

¡Por Alá! si no oyera  
tan sentida tu voz, si afortunado  
de tu pura sonrisa no gozara,  
dudara mi deseo

de este papel que entre mis manos veo,  
y en que das á mi amor tu amor, Zahara.

D.<sup>a</sup> Ana. (*Ofreciéndole un sitio.*)

Asentad, mi señor.

Aben-Hu. (*Sentándose y reparando en doña Isabel.*)

¿Y aquesta bella?

D.<sup>a</sup> Ana. ¿Desconocéisla ya?

Aben-Hu.

Que en otros dias

la vi recuerdo; las memorias mias  
solo son para tí.

D.<sup>a</sup> Ana.

Mirad en ella

otra esclava, señor, porque es mi hermana.

Aben-Hu.

Y bella por demas. Cual se asemejan (*Aparte.*)  
al mísero marques.

D.<sup>a</sup> Ana.

¿Algo os afana?

Aben-Hu.

Pensaba en las desdichas que me aquejan.

D.<sup>a</sup> Ana.

¡Desdichas vos! un pueblo cruda lucha  
sostiene por miraros en su trono;  
amais y os aman.

Aben-Hu.

Mi ventura es mucha

si ese amor es verdad.

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Aparte.*)

¡Oh! y cuánto debe

la infelice sufrir!

*Aben-Hu.*

¡Callas, Zahara!

*D.<sup>a</sup> Ana.*

Dispensadme, señor, porque en mi mente  
hai un intenso afán que la devora;  
espero.... y vos sabeis cuan inclemente  
es esperar el plazo de una hora.

*Aben-Hu.*

¡Oh! sí, yo que esperé, yo que aun espero,  
lo alcanzo por mi mal; pero olvidarme  
de mis desgracias y ambiciones quiero  
un tanto junto á ti; quiero gozarme  
en el intenso amor que me enloquece;  
sentirle cual acrece  
al mirar de tus ojos brilladores,  
y un premio á mis amores  
demandar otra vez.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

¡Señor!

*Aben-Hu.*

(*Levantándose.*) En vano  
puse á tus piés mi vida y mi corona.  
Contra la dura lanza del cristiano,  
por tu eterno desden el alma herida,  
fui peligros buscando;  
mas el destino infando  
guardó para el dolor mi triste vida.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

Pasareis esta noche en el castillo  
¿no es verdad, mi señor?

*Aben-Hu.*

¿Quién lo desea?

¿acaso no es funesta mi presencia  
donde quiera que estoi? Nada que sea  
grato mis ojos ven.

*D.<sup>a</sup> Ana.*

A la violencia  
cedéis de tanto afán. Si yo os dijera...  
(*Aparte.*) Dame fuerzas, Señor.

*Aben-Hu.*

Y bien, Zahara,

¿quieres al fin mi amor y mi corona?

*D.<sup>a</sup> Ana.*

¡Esperad!

*Aben-Hu.*

¡Esperad! ¿siempre esperando  
he de estar, vive Dios? Siempre juguete  
seré de la mujer que me encadena,  
á sus plantas rogando

cuando puedo exigir?

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*Aparte.*) Aun no resuena  
la anhelada señal.

*Una voz.* (*Dentro.*) ¿Quién va?

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*Con ansiedad aparte.*) ¡Dios mío!

*Otra voz.* (*Dentro.*) ¡Andarax por Argel!

(*Se oye dentro un rumor confuso que va creciendo por momentos.*)

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*A Aben-humeya.*) ¡Oh! ¡yo te adoro!

*Aben-Hu.* ¡Zahara! (*Admirado.*)

*D.<sup>a</sup> Ana.* Sí, que esperaba te decia  
para darte mi amor, Aben-Humeya,  
y ya el plazo llegó.

(*Se oye un griterío ya distinto como de mucha gente reunida.*)

¿La gritería  
confusa de lejana muchedumbre  
no escuchas? El cortejo de tus bodas  
es que se acerca ¡oh rei!

(*Asiéndole de una mano y llevándolo á la reja.*)

Mira á la lumbre

de esas hachas que agitan tus guerreros

(*Se oye el ruido de espadas en un combate reñido.*)

cual brillan las espadas;

óyelas cual resuenan

desarmando á tu guardia ya vencida.

(*El ruido de las espadas cesa, pero se siguen escuchando las voces cada vez mas cercanas.*)

Estás en mi poder. Sí, yo te adoro

como al leon adora la pantera,

cual la lluvia á la hoguera,

como la oscura noche al claro día;

te adoro porque adoro mi venganza.

¿Qué importa si esperé, si al fin sombría

ya la muerte hacia tí rugiendo avanza?

*Aben-Hu.* (*Yendo á la puerta del fondo por donde penetran ya las voces mas cercanas.*)

¡Oh! ¡traicion! ¡y se acercan! ¡miserable!

asi la vil pantera

acomete al leon. Mas ¡ai! tu vida  
en mi poder está.

(*Cierra por dentro la puerta del fondo.*)

Y escucha, hermosa:  
antes que á los dinteles de esa puerta

(*Señalando la del fondo.*)

alleguen los traidores  
sin vida yacerás; por esa mina

(*Señalando la primera puerta de la izquierda.*)

que al campo va, saldré; de mis furoros  
no aguardes compasion.

(*Desnudando el alfanje.*)

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Abrazándose á su hermana.*)

¡Oh! ¡hermana mia!

Aben-Hu. (*Amenazando á doña Ana.*)

A morir te preven, cristiana ó mora.

D.<sup>a</sup> Isabel. (*Arrojándose á los piés de Aben-Humeya.*)

¡Perdon, señor!

## ESCENA XI.

DICHOS, DON JUAN que se precipita por la primera puerta de la izquierda sobre ABEN-HUMEYA.

D. Juan. ¡Callad! que es villanía

(*Desnudando la espada.*)

suplicar, Isabel, donde yo estoi.

D.<sup>a</sup> Ana. ¡Don Juan!

D. Juan. (*Poniendo á sus espaldas á doña Ana y doña Isabel.*)

¡A mí, asesino, ó por quien sea  
mi espada te ha de dar muerte traidora!

Voces dentro. ¡Abrid! ¡Abrid! (*Golpes á la puerta del fondo.*)

Aben-Hu. (*Riñendo con don Juan.*)

Señor, tu ayuda espero.

D. Juan. Vivo te he de coger.

D.<sup>a</sup> Isabel. ¡Ai!

(*Cayendo desvanecida sobre un sitial.*)

D.<sup>a</sup> Ana. (*Sosteniéndola.*) ¡Desmayada!

Voces dentro. ¡Abrid!

*Aben-Hu.* (*Perdiendo el alfanje á un desarme de don Juan.*)  
¡Rayos de Dios!

*D. Juan.* Mi prisionero  
eres en buena lid, rei de Granada.

(*Poniendo la punta de su espada al pecho de Aben-Hu.*)

*D.<sup>a</sup> Ana.* (*Viendo volver del desmayo á doña Isabel.*)  
Ya torna en sí.

## ESCENA XII.

*La puerta del fondo cae en tierra y aparecen tras ella ABEN-ABÓ, ALÍ, NIVEL, HASCEN, turcos y moriscos agrupados con hachas encendidas.*

*Aben-abó.* ¡Aquí está!  
(*Entrando en la escena.*)

(*Reparando en don Juan.*) ¡Don Juan!

*D. Juan.* Vencido  
tenedlo, Aben-abó.

*Aben-abó.* (*A los suyos.*) Velad alerta  
vosotros á esa puerta.

¡Capitanes, entrad! El descreido

(*A Ali, Nivel y Hascen, que se adelantan.*)

debe juzgado ser, que de otra suerte  
asesinato vil fuera su muerte.

Abierto el juicio está. ¿No hai quien demande  
justicia?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Yo.

*Ali.* }  
*Nivel.* } Nosotros.  
*Hascen.* }

*Aben-Hu.* (*Que ha quedado en medio del semicírculo que forman á su alrededor los demas personajes, á Aben-abó.*)

¡Oh! y cuán grande

debe tu gozo ser! Pronto acabemos (*A todos.*)

Juzgado por vosotros, es notoria

la suerte que me espera.

¿A qué una farsa? Decretad que muera....

Tranquilo estoi. Jamas de mi memoria (*A Aben-*  
*tu juramento de venganza ajeno abó.*)

estuvo, Aben-abó. Pues me venciste,

- á la muerte yo mismo me condeno.
- D.<sup>a</sup> Ana.* Y di: ¿quién de mi padre  
la sangre derramó?
- Aben-Hu.* De mi venganza  
le puso en el camino mala suerte:  
á mi padre mató; le di la muerte.
- D.<sup>a</sup> Isabel.* ¿Y quién á don Gaspar tendiendo un lazo  
para su daño armó diestra inocente?  
¿quién abrevió de su existencia el plazo?
- Aben-abó.* ¡Callas! ¡oh!
- Aben-Hu.* Mi silencio me condena.
- Ali.* Y di, traidor ¿qué pena  
merece el que á los hombres que vinieron  
por él de tierra estraña,  
y en abierta campaña  
sus derechos leales defendieron,  
ofrece por rescate de su hermano?
- Aben-Hu.* ¡Cómo! ¿venderos yo? cargo villano,  
lazo traidor que contra mí tendieron.  
No, yo nunca os vendi.
- Ali.* (*Mostrándole dos cartas.*) ¿De esta escritura  
puedes negar la fe?
- Aben-Hu.* De esa impostura  
(*A Aben-abó, despues de mirarlas.*)  
responderás á Dios. Hábiles fueron  
los que aquesto fingieron.
- Nivel.* ¿Lo niegas?
- Aben-Hu.* Ante Dios y mi conciencia,  
ante vosotros no; fuí asesino ¡en buen hora!  
¡traidor! y... ¿qué os detiene?  
Si es morir mi destino  
¿porqué la muerte sobre mí no viene?
- Aben-abó.* ¡Luego confiesas....!
- Aben-Hu.* Sí, llega mi hora  
y si vuestra venganza no me aterra,  
me aterra la de Dios. Don Juan, oidme,  
y vosotras tambien, pobres criaturas.  
(*A doña Ana y doña Isabel.*)  
Solo á vosotros humillarme debo;



perdonadme si os place, ó maldecidme.  
 Oyendo á mis pasiones  
 di al odio y la ambicion fácil oido.  
 Sangre inocente en mi conciencia he visto,  
 y por un trono renegué de Cristo.  
 ¡Oh! si á hacerlo se allana vuestro encono  
 perdonadme, don Juan.

*D. Juan.* Sí, yo os perdono,  
 tal os perdone Dios.

*Aben-Hu.* ¡Oh! cual valiente,  
 generoso, don Juan. Muero sereno. (*A Aben-a.*)  
 En cuanto á tí, traidor, es bien te cuenta  
 lo que el eterno á mi finar me inspira:  
 ambicioso cual yo, cual yo asesino,  
 pronto siempre tu labio á la mentira,  
 como yo sucumbir es tu destino.  
 Tendrás esa corona que te halaga,  
 si, reinarás; mas tu sentencia espera;  
 que quien traiciones con traiciones paga  
 á manos de un traidor es bien que muera.

(*Volviéndose á los turcos y los moriscos que están tras  
 la puerta del fondo.*)

Ahora, canalla vil, franca esa puerta!...

(*Vase rompiendo por medio de ellos.*)

*Nivel.*  
*Hascen.* } Rematadle. (*Saliendo tras él con los alfanjes  
 desnudos.*)  
*Alí.* }

*Aben-abó.* ¡Ah! ¡no! ¡no! (*Queriendo salir.*)

*Alí.* Ten. (*Dēteniéndole.*)

(*Se oye el ruido de una lucha.*)

*Aben-Hu.* (*Dentro.*) ¡Ai! ¡villanos!

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Oh, qué horror!

*D. Juan.* ¡Dios le ampare!

*Una voz.* (*Dentro.*) ¡Alerta! ¡alerta!

*Otra mas.* ¡A las armas!

*Alí.* ¡Los tercios castellanos!

(*Saliendo tras los moriscos.*)

## ESCENA XIII.

DOÑA ANA, DOÑA ISABEL, ABEN-ABÓ. *Suenan disparos de arcabuceria, y algunos de artillería; cajas y trompetas tocando ataque.*

*D.<sup>a</sup> Isabel.* ¡Oh, es don Luis!

*Aben-abó.* ¡Ai de mí, me habeis vendido!

*D. Juan.* No tal, Aben-abó; por esa mina  
(*Señalando la primera puerta de la izquierda.*)  
pronto escapad; si un tiempo habeis podido  
á mis primas salvar, hoi determina  
mi gratitud salvaros; id, que aprieta  
(*El combate resuena cada vez mas fuerte y cercano.*)  
el asalto don Luis.

*Voces dentro.* ¡Cierra San-Tiago!

*Aben-abó.* A Dios, don Juan, protéjaos el profeta  
si mi deuda con vos no satisfago.

(*Vase por la primera puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XIV.

DOÑA ANA, DOÑA ISABEL, DON JUAN.

*D. Juan.* ¡Ana mia! ¡Isabel!

*D.<sup>a</sup> Ana.* ¡Oh! ¡qué de horrores!

*D. Isabel.* Tengo miedo, don Juan.

*D. Luis.* (*Dentro.*) ¡Arcabuceros!  
adelante.

(*Cesan los disparos y el ruido del combate.*)

## ESCENA XV.

DICHOS, DON LUIS, *un capitán, oficiales y soldados castellanos por el fondo.*

*D. Juan.* ¡Don Luis! (*A don Luis que entra.*)

*D. Luis.* ¡Al fin, Dios mio!

(*Examinando la escena al encontrar á doña Ana y doña Isabel.*)

salvas las llevo á ver. Los prisioneros

(*Al capitan.*)

guardad. Sobre las lunas agrenas  
tremolad las banderas castellanas,  
y en su primer reflejo en las almenas  
encuentre el nuevo sol cruces cristianas.

Id, proclamad al rei.

(*Vase el capitan con los soldados.*)

### ESCENA XVI.

DOÑA ANA, DOÑA ISABEL, DON JUAN Y DON LUIS.

D. Luis.

¡Isabel mia!

D.<sup>a</sup> Isabel. ¡Don Luis!

D. Luis.

¡Don Juan! (*Tendiéndole la mano.*)

D. Juan.

Mayor, esta es mi espada.

(*Haciéndose atrás y presentándole la espada.*)

D. Luis. ¡Cómo!

D. Juan.

Contra mi rei en rebeldía  
de Aben-abó la fuga concertada  
fué por mí.

D. Luis

Que no os oigan; deuda era  
de generoso el que tenéis pagado;  
en tal caso, por Dios, lo mismo hiciera.  
No callare. Mas doña Isabel os pido  
la mano.

D. Juan.

Mi amistad unid por arras.

(*A doña Ana irrespeto.*)

¡Doña Ana!.....

D.<sup>a</sup> Ana.

(*Arrojándose en sus brazos.*)

¡Mi don Juan!

(*Suena fuera tres veces un toque de trompa.*)

D. Juan.

¡Hemos vencido!

Una voz.

(*Dentro.*)

¡Por España y el rei las Alpujarras!!

FIN DEL DRAMA.

(NOTA)

Por una inadvertencia del autor aparece en la página 99, línea 27 un período que dice:

conmigo traidor, me aterre  
debiendo decir:  
conmigo traidor, me aterra



